

La contribución de la *Gaceta de Madrid* al desprestigio de Carlos IV y del Antiguo Régimen por la exaltación de Napoleón (1804-1808)

The contribution of the Gaceta de Madrid to the loss of

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

exaltation of Napoleon (1804-1808)

ELISABEL LARRIBA

Université de Provence – UMR Telemme
Membre del Institut Universitaire de France

RESUMEN

Entre los cometidos de la muy oficial *Gaceta de Madrid* figuraba informar al público sobre la actualidad política que se desarrollaba fuera del país. En este estudio, que analiza los numerosos artículos relativos a Francia entre 1804 (fecha en que Napoleón ciñó la corona imperial) y 1808, se demuestra cómo los gaceteros contribuyeron –exaltando al Emperador de los franceses– al desprestigio de Carlos IV y del Antiguo Régimen en aquella España finisecular y en vísperas de la Guerra de la Independencia.

Palabras clave: Prensa. *Gaceta de Madrid*. Propaganda. Napoleón.

ABSTRACT

The official *Gaceta de Madrid* played an important role in informing the public of current political issues beyond the Pyrenees. This study, which analyzes the numerous articles published about France between 1804 (the year when Napoleon acceded to the Imperial Throne) and 1808, shows how “gaceteros” (these journalists) –through the laudation of French Emperor– contributed to the discredit of Charles IV and the Ancient Regime during the turn-of-the-century and in the eve of the Peninsular War.

Keywords: Press. *Gaceta de Madrid*. Propaganda. Napoleon.

La *Gaceta de Madrid*, que inició su larga andadura en 1661, dejó de ser una empresa privada y pasó a control directo de los Borbones el 12 de enero de 1762, fecha en que el privilegio de impresión fue incorporado a la corona y su dirección confiada al impresor Francisco Manuel de Mena. La nota publicada a los dos días en la

propia *Gaceta* dejaba pública constancia de ese cambio y convertía oficialmente al periódico en el órgano de expresión del poder:

“Desde el martes próximo 19 de este mes en adelante se encontrará la Gaceta en la calle de Carretas, casa de D. Francisco Manuel de Mena, en donde se vende el Mercurio, y se advierte que se formará, imprimirá y venderá de cuenta de S. M., habiéndose dignado incorporar a su corona el Privilegio de venderla, que estaba enajenado, para que experimente el Público, entre otras ventajas, la de tenerla en mucho mejor papel, y con más frescas fundadas noticias, así como los Autores de Obras Literarias, e Impresores la de no contribuir con un ejemplar, como hasta aquí, para que le publiquen, pues se ejecutará gratis”¹.

Entre los cometidos de la *Gaceta*, que conoció un espectacular aumento de sus tiradas y beneficios a partir de los años 80² (cuando la prensa, antaño despreciada por las élites, adquirió por fin sus títulos de nobleza y pasó a gozar del respaldo del poder³) figuraba el informar al público⁴ sobre la actualidad política que se desarrollaba fuera del país, acudiendo esencialmente a fuentes periodísticas extranjeras. Y como era de esperar no faltaron en la *Gaceta de Madrid* las referencias al país vecino y al todopoderoso, temido y admirado Napoleón que en 1804 abandonaría el hábito de Primer Cónsul de la República para ceñir la corona imperial.

La *Gaceta de Madrid* cede la pluma a Napoleón

Los datos vertidos en la rúbrica *Francia*, que pocas veces se echó de menos entre las páginas de la *Gaceta*..., distaban mucho de ofrecer una visión crítica o tan sólo objetiva de la ajetreada vida política que se daba por entonces en el país vecino y aliado. De hecho, los artículos propuestos a la curiosidad y quizás a la sagacidad de los españoles, lejos de ser originales, no eran por regla general sino meras tra-

¹ *Gaceta de Madrid*, 12 de enero de 1762 (nº2), p. 16.

² PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan: *Bosquejo histórico-documental de la Gaceta de Madrid escrito al entrar en el IV siglo de su existencia y para solemnizar la declaración de la mayor edad del Rey. Don Alfonso XIII por D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo. Antiguo Director de La Época*, Madrid, Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1902, pp. 91-92 y ENCISO RECIO, Luis Miguel, *La Gaceta de Madrid y el Mercurio histórico y político, 1756-1781*, Valladolid, 1957, Universidad de Valladolid. Véase en particular la segunda parte de este estudio (*El éxito de la Gaceta y del Mercurio*), pp. 45-131.

³ Sobre la aparición y evolución de la prensa, véase la obra clásica de GUINARD, Paul-J.: *La Presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*, Paris, Centre de Recherches Hispaniques, 1973.

⁴ Sobre el público de la prensa, véase LARRIBA, Elisabel: *Le Public de la presse en Espagne à la fin du XVIII^e siècle (1781-1808)*, Paris, Honoré Champion, 1998.

ducciones de textos sacados de la propia prensa francesa que, asimismo, no solían dar lugar al más mínimo comentario. Con lo cual huelga decir que si entre las manos de los gaceteros, portavoces del poder, estaba la selección del material publicado, el discurso que difundieron sobre Francia no era sino el autorizado por Napoleón que, lector asiduo y escrupuloso de la prensa francesa y extranjera, supo convertir ese medio de expresión en un insustituible auxiliar del poder, un tremendo instrumento de propaganda e incluso de auto-celebración. Como subrayó con cierta admiración Metternich en una carta a Stadion en junio de 1808 “*Las gacetas le valen a Napoleón lo que un ejército de trescientos mil hombres*”⁵.

Conciente del enorme poder que podía ejercer la prensa sobre la opinión pública, Napoleón nada más acceder al poder tomó medidas radicales para frenar sus ardores y cerciorarse de su total lealtad, o mejor dicho sumisión⁶. El decreto del 17 de enero de 1800 supuso la desaparición de sesenta de los setenta y tres periódicos políticos publicados en París! Tan sólo sobrevivieron a ese mortífero decreto el *Moniteur universel*, el *Journal des Débats*, el *Journal de Paris*, el *Bien informé*, el *Publiciste*, el *Ami des Lois*, la *Clé du Cabinet*, el *Citoyen français*, la *Gazette de France*, el *Journal des hommes libres*, el *Journal du soir*, el *Journal des défenseurs de la Patrie* y la *Décade philosophique*, que no por ello dejaban de ser sometidos a un férreo control. Prosiguiendo por esa misma vía, el poder practicó a partir de 1804 una política de concentración abocando varias publicaciones a fusionar, como fue el caso por ejemplo del *Journal des Défenseurs de la Patrie* y de la *Clé du Cabinet* que no tuvieron más remedio que fundirse en la *Gazette de France*. 1805, selló la aparición de los “redactores” de prensa, entiéndase los censores (término rechazado por recordar demasiado las usanzas del antiguo régimen), designados por Napoleón, a sus órdenes, pero retribuidos por los propios periódicos.

El decreto del 3 de agosto de 1810, que impuso nuevas restricciones a los periodistas, supuso a la par la reorganización de la prensa de provincias ya que a partir de la fecha sólo se autorizaría una publicación por departamento. El 17 de septiembre de 1811 se elaboró un nuevo decreto que no llegó a publicarse pero en el cual se especificaba que desde entonces todos los periódicos pasaban a ser propiedad del

⁵ METTERNICH, Clément-Wenceslas-Lothaire: *Mémoires, documents et écrits divers laissés par le prince de Metternich*, Paris, Plon, 1880-1884, tomo II, p. 188. Citado en LENTZ, Thierry : *Nouvelle Histoire du Premier Empire. La France et l'Europe de Napoléon. 1804-1814*, Paris, Fayard, 2007, p. 333.

⁶ Véase al respecto la obra clásica de CABANIS, André : *La Presse sous le Consulat et l'Empire (1799-1814)*, Paris, Société des études roberpierristes, 1975; BERTAUD, Jean-Paul : *La Presse et le pouvoir de Louis XIII à Napoléon I^{er}*, Paris, Perrin, 2000 ; MITTON, Fernand : *La Presse française sous la Révolution, le Consulat et l'Empire*, Paris, Guy Le Prat, 1945 así como la síntesis proporcionada por LENTZ, *op. cit.* (nota 5), pp. 332-349 (“*Asseoir l'ordre : le contrôle de la presse*”).

Imperio. Y cuando este se derrumbó, en 1814, el universo periodístico de la capital gala se reducía a la existencia de tan sólo cuatro cabeceras: el *Moniteur universel*, la *Gazette de France*, el *Journal de l'Empire* (antiguo *Journal des Débats*) y el *Journal de Paris*. Como subrayó con toda razón el Consejero de Estado Pelet de la Lozère: “*Libertad de prensa y Napoleón son términos, como se suele decir, que gritan al hallarse juntos*”⁷.

Elaborado a partir de una prensa en que la información corría pareja con la autocelebración, el discurso sobre la Francia imperial difundido por la *Gaceta de Madrid* entre 1804 y 1808 no podía ser sino favorable al régimen francés y a su máximo representante, y más cuando una de las fuentes privilegiadas de los publicistas fue el famoso *Moniteur universel*, que desde el 28 de diciembre de 1799 se había convertido en el único periódico oficial del gobierno francés, estaba bajo el control directo del Secretario de Estado Maret y en cuya redacción participó en más de una ocasión el propio Napoleón, que no despreciaba el manejo de la pluma⁸. Y así fue cómo, indirectamente, la voz del Primer Cónsul y del Emperador se hizo oír –y a menudo con fuerza– en la *Gaceta de Madrid*.

Retrato de una República próspera y feliz

Varios textos publicados en la *Gaceta de Madrid* entre enero y febrero de 1804 se proponían informar a los españoles sobre el estado presente de la República francesa. Por regla general los títulos, según los usos del periódico, no ofrecían al lector ninguna indicación precisa sobre el contenido de los artículos. Se limitaban a precisar el espacio geográfico cubierto y la fecha de los acontecimientos evocados, lo que permitía sin embargo realzar la relativa rapidez de la difusión de la información procedente del extranjero. Así la *Gaceta de Madrid* del 31 de enero de 1804, en el artículo “Francia / París, 9 de enero”, proporcionó a su público el discurso pronunciado ese mismo día por el Ministro del Interior (a la sazón Champagny), ante los miembros del Cuerpo legislativo con motivo de la apertura de las juntas. En nombre del gobierno, no omitió recalcar la importancia de la asamblea legislativa (cuyo papel en realidad se limitaba a votar las leyes propuestas sin posibilidad de discutir las, papel que recaía en manos del Tribunado) a cuya sabiduría se someterían “*las leyes saludables y protectoras que establecen y consagran la libertad per-*

⁷ PELET DE LA LOZERE, Privat-Joseph-Claramont: *Opinions de Napoléon sur divers sujets de politique et d'administration recueillies par un membre de son Conseil d'Etat; et récit de quelques événements de l'époque*, Paris, Firmin Didot frères, 1833, p. 273 : “Liberté de la presse et Napoléon sont des mots qui hurlent, comme on dit, de se trouver ensemble”. Citado en LENTZ, *op. cit.* (nota 5), p. 349.

⁸ PERIVIER, Antonin: *Napoléon journaliste*, Paris, Plon, 1918.

sonal, las basas de los contratos, y la salvaguardia de la propiedad”⁹. Pero su principal norte era ensalzar la labor gubernativa y labrar la imagen de un poder que, pese al esfuerzo de guerra, jamás se había desentendido de la política interior, siendo su principal preocupación la felicidad de los ciudadanos que, según sus afirmaciones, no era ningún espejismo sino la mera realidad:

“No sin admiración [declaró ante los miembros de la noble concurrencia (y de cara a los futuros lectores, que en este caso no sólo fueron los franceses)] veréis que el gobierno, en medio de los preparativos inmensos que lleva consigo la guerra, no ha suspendido ningún gasto útil, ni una sola empresa empezada, ni aun ha abandonado una sola idea de mejoras, uniendo por medio de sus luces y previsión todos los beneficios de la paz con las atenciones importantes de la guerra. En parte alguna de la República se advierten aquellas sordas agitaciones que anuncian el temor, o presagian los reveses: en ninguna parte se oyen aquellas discusiones turbulentas que manifiestan la desconfianza, y ocultan proyectos siniestros. Todo cuanto nos rodea es sosiego, felicidad y tranquilidad. La juventud animosa se alista bajo las banderas de la patria: el labrador, el comerciante y el fabricante ofrecen a porfía al gobierno sus mieses, su oro y sus productos; y el pueblo francés, ufano con su gobierno, confiando en sus medios, y feliz con sus instituciones, no expresa en el día otro sentimiento, sino su amor hacia el jefe augusto del estado. Libre de todo temor, sin agitaciones ni inquietud, en él descansa del cuidado de su suerte”¹⁰.

Esta visión idealizada de la República francesa fue completada a los pocos días por la publicación, el 7 de febrero, en la *Gaceta de Madrid*, de un extracto del famoso discurso sobre el Estado de la República que, en nombre de Napoleón, miembros del gobierno exponían cada año ante el Cuerpo legislativo y el Senado, o sea ante los representantes de la nación, susceptibles de emitir críticas al respecto. La principal razón de ser de ese ritual, al que se aseguraba una amplia difusión por vía de prensa, estribaba en dar a los ciudadanos franceses la ilusión de vivir en tiempos democráticos. La elección de los gaceteros no debió pues desagradar a Napoleón, que se hacía traducir los periódicos extranjeros, aunque, en este caso, los publicistas españoles pasaron como sobre ascuas por los logros de la política interior del Primer Cónsul, especificando que en la referida exposición (pronunciada el 16 de enero de 1804) se daba cuenta “de que en toda la República reina el sosiego, la tranquilidad y el sosiego; se habla de los establecimientos y leyes que se han hecho en este año, del estado de las obras públicas y demás mejoras que se han emprendido y siguen con actividad”. Optaron sin embargo por reproducir los renglones referentes “al estado de guerra en que se halla la República”¹¹, en que los

⁹ “Francia / París 9 de enero”, *Gaceta de Madrid*, 31 de enero de 1804 (nº 9), p. 98.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 98-99.

¹¹ “Francia / Cuerpo legislativo”, *Gaceta de Madrid*, 7 de febrero de 1804 (nº 11), p. 120.

oradores del gobierno gallo subrayaban a modo de introducción a ese tema (sin lugar a dudas de mayor interés para los lectores peninsulares) que:

“La paz era del deseo como del interés del gobierno; la había querido cuando estaba incierto de todos los lances de la guerra; la había querido cuando estaba triunfante y victorioso; y fundaba su gloria futura únicamente en la prosperidad de la República. En lo interior animaba la industria, fomentaba las artes, emprendía obras útiles, o levantaba monumentos a la grandeza nacional”¹².

Todo ello para llegar a la conclusión de que el único responsable de las calamidades que podrían abatirse sobre la humanidad era el agresor, en este caso Inglaterra, en cuyas manos estaba Malta, motivo de la guerra.

Los gaceteros tampoco reprodujeron en esta ocasión la respuesta del Presidente del Cuerpo legislativo (Fontanes) que, acabada la lectura, manifestó “*la satisfacción que todos tenían en oír la mencionada exposición*”¹³ y como era de esperar carecía de la más mínima crítica. Sin embargo se hicieron eco a los pocos días del breve discurso de índole similar que éste, acompañado de una delegación, pronunció el 21 de enero ante el propio Cónsul:

“expresándole la satisfacción que la exposición del estado de la República había causado al Cuerpo legislativo, y la admiración que los prodigios del gobierno inspiraban a la Francia y al mundo. Manifestó lo que vale un gran talento para restablecer una nación perdida, recorriendo brevemente lo que ha hecho el primer Cónsul, ya cruzando la Francia de caminos y canales que facilitan el tráfico, ya fomentando extraordinariamente la agricultura y la industria, ya organizando la instrucción pública, y derramando luces sobre el pueblo, y sobre la milicia por fin civilizada, ya creando cada día nuevos medios de engrandecimiento y prosperidad. No dejó el orador de hacer mención de la guerra, que nada ha distraído el pensamiento y la acción poderosa del gobierno, que se extiende a todo, y no se para en grandes ni pequeños obstáculos, porque no los hay para el talento activo que emprende vastos proyectos alentado por el amor del bien y de la gloria y protegido por la opinión pública”¹⁴.

Tampoco omitieron evocar a continuación la reacción entusiasta de las diputaciones que, en nombre esta vez de los departamentos, dieron el mismo día a Napoleón las gracias “*por la brillante situación en que ha[bía] puesto la Francia, manifestando todos que el pueblo se hallaba completamente satisfecho del gobierno, y que éste podía contar seguramente con la protección de la opinión pública*”¹⁵. Se iba delineando así al hilo de las páginas de la *Gaceta* el retrato de

¹² *Id.*

¹³ *Ibid.*, p. 121.

¹⁴ “Francia / París 24 de enero”, *Gaceta de Madrid*, 17 de febrero de 1804 (nº 14), p. 150.

¹⁵ *Id.*

un gobernante ideal y carismático que había conseguido regenerar su país y guiarlo por la senda de la felicidad.

Los españoles descubren el fracaso providencial de la conspiración de Cadoudal

La conspiración fallida de Cadoudal, que hizo verter tanta tinta en Francia, tampoco pasó desapercibida en España y, si hizo temblar inicialmente los cimientos del edificio napoleónico, contribuyó finalmente a reforzar la imagen de un hombre identificado con la nación, al que la muerte, por la gracia de Dios, rozaba sin conseguir acabar con él.

El asunto, revelado a los parisinos el 16 de febrero de 1804 por medio de carteles, fue evocado por primera vez en la *Gaceta de Madrid* del 9 de marzo, que dio constancia de la reacción de las delegaciones del Senado y del Cuerpo legislativo recibidas el 18 de febrero por Napoleón. Los publicistas resumieron el discurso del Vice-Presidente del Senado, Berthollet, que manifestó la indignación que le causaba al Senado la conspiración recién descubierta (cuyos agentes habían sido pagados por Inglaterra), lamentaba hallar entre los culpables a “uno de los más ilustres defensores de la Francia” (el general Moreau, el glorioso vencedor de Hohenlinden), y concluyó “manifestando el deseo que tenía el Senado de que el primer Cónsul no se diese tan enteramente a los negocios públicos, que descuidase de su seguridad personal, que era la de la patria”¹⁶. Con la misma rapidez evocaron la intervención del Presidente del Cuerpo Legislativo, Fontanes, pero sin resistir a la tentación de reproducir su elocuente conclusión en la que Napoleón era presentado como un hombre cuyos designios superiores y supranacionales no podrían ser obstaculizados por la mano del hombre:

“Son inútiles todos los delitos contra una vida tan milagrosamente protegida. Nada interrumpirá vuestros designios, ciud. primer Cónsul, y seguiréis tranquilamente el curso de vuestro destino, que parece arrastra consigo el del universo. Tiempo tendréis para dar todo su esplendor, su influjo y su grandeza a la nueva época que habéis de fijar en el mundo”¹⁷.

Pero indudablemente la pieza central del artículo venía constituida por la propia intervención de Napoleón que, dirigiéndose a la delegación del Cuerpo legislativo y por ende al pueblo francés, declaró:

“Desde el día en que me vi elevado a la magistratura suprema, se han formado muchas tramas contra mi vida; pero como me he criado en campaña, jamás hice alto en peligros que no me inspiraban el más mínimo sobresalto. Solo cuando pienso en qué

¹⁶ “Francia / París 20 de Febrero”, *Gaceta de Madrid*, 9 de marzo de 1804 (nº 20), p. 217.

¹⁷ *Id.*

situación se hallaría el día de hoy este gran pueblo, si hubiera tenido efecto el último atentado, no puedo resistir a un sentimiento doloroso y profundo, porque la conspiración se ha dirigido principalmente contra la gloria, la libertad y el destino del pueblo francés. Mucho tiempo ha que he renunciado a las delicias de la condición privada, y empleo mi vida entera sin perder un instante en las obligaciones que el destino y el pueblo francés me han impuesto. El cielo velará sobre la Francia, y desconcertará los proyectos de los malos. No tienen los ciudadanos por qué sobresaltarse, pues durará mi vida mientras fuere necesaria a la nación. Lo que yo quiero que sepa bien el pueblo francés, solo es que sin su confianza y amor de ningún consuelo me sería la existencia ni ya conduciría a nada”¹⁸.

Esas famosas palabras (fielmente traducidas): “*Les citoyens doivent être sans alarmes: ma vie durera tant qu’elle sera nécessaire à la nation*” marcaron profundamente a la opinión pública francesa (aunque no pocos se resistían por entonces, y más entre el ejército, a creer en la culpabilidad de Moreau) y no debieron dejar insensibles al público español, testigo indirecto de la tremenda determinación y buena fortuna del primer magistrado de Francia.

Varios fueron los artículos en que la *Gaceta de Madrid* dio constancia de los numerosos testimonios de apoyo incondicional que recibió entonces Napoleón. El 13 de marzo remitieron la actuación del general de brigada César Berthier que, en nombre de los oficiales, soldados y administradores de la primera división militar y de la plaza de París, manifestó la felicidad que les causaba el fracaso de “*las tramas horribles urdidas por los Ministros de una nación enemiga*” y declaró, dirigiéndose al Primer Cónsul:

“Disponed de nuestras vidas. Nuestros cuerpos os servirán de antemural contra los atentados de los enemigos de vuestras glorias, de la felicidad de la Francia, y de la tranquilidad de la Europa”¹⁹.

En ese mismo artículo fue mentado el discurso pronunciado el 21 de febrero, en nombre de todos los magistrados municipales, por el Prefecto del departamento del Sena, Frochot, que en su arenga se dejó llevar por una visión providencialista de lo sucedido y por suceder, vinculando el destino del mundo al de un hombre a su juicio guiado y protegido por la mano de Dios. Y esto fue lo que los publicistas optaron por destacar:

“Entre otras cosas se nota en su arenga que dijo: «Una fuerza irresistible, que sin duda ha producido las maravillas de estos últimos tiempos, impele al mundo hacia un nuevo orden de cosas para cuyo complemento sois necesario, hacia un punto que no hay medio para evitarlo; y la Providencia, que os ha colocado en él para crear el gran

¹⁸ *Id.*

¹⁹ “Francia / París 21 de Febrero”, *Gaceta de Madrid* (nº 21), p. 230.

siglo que os deberá su nombre, vela y velará siempre sobre vos, para ayudaros a constituirlo»²⁰.

Pero los gaceteros no se pararon en ese primer botón de muestra. En el número siguiente se hallan nuevas referencias a la alegría manifestada sin cesar por todos los cuerpos políticos y militares de París y de los diversos departamentos de Francia que se apresuraban en cumplimentar al Primer Cónsul por haber descubierto la conspiración contra su persona y manifestaban a la par, con tono vindicativo, su “odio contra la Inglaterra, y sed implacable de venganza”²¹. La reacción de la Iglesia, que no se quedó a la zaga, también fue repercutida:

“Los Arzobispos y obispos [podía leerse en la Gaceta del 23 de marzo] publican edictos en sus diócesis, y congregan los pueblos a dar gracias a Dios por haber liberado la vida del primer Cónsul, y conservado con ella la paz interior de la República. Todos estos edictos se publican en el Monitor, y conviniendo en el fondo, por ser uno el asunto y unos mismos los sentimientos, presentan por decirlo así, el estado de elocuencia eclesiástica en Francia”²².

Al recorrer la *Gaceta de Madrid* (en realidad, el *Moniteur*), la satisfacción causada por el fracaso de la conspiración, extensiva a los territorios conquistados, no parecía conocer límites, como dejaba entender la proclama del Consejero de Estado Moreau de Saint-Méry, administrador general de los estados de Parma, Placencia y Guastalla, quien, convencido de que aquellos pueblos “participa[ban] de la alegría que se siente en la Francia”, había tomado varias medidas destinadas al alivio de los indigentes, detalladas en el artículo “Italia / Parma 16 de Marzo”²³.

Si a todo ello se agregan las nutridas y pormenorizadas referencias al arresto de los conjurados, al proceso que siguió (transcripción del acto de acusación, de la defensa de los reos...), a las condenas pronunciadas o a las gracias, harto simbólicas,

²⁰ *Ibid.*, p. 231.

²¹ “Francia / París 24 de febrero”, *Gaceta de Madrid*, 16 de marzo de 1804 (nº22), pp. 240-241.

²² “Francia / París 3 de marzo”, *Gaceta de Madrid*, 23 de marzo de 1804 (nº24), pp. 274.

²³ “Italia / Parma 16 de marzo”, *Gaceta de Madrid*, 4 de mayo de 1804 (nº 36), p. 397 : “El Consejero de Estado Moreau-Saint-Mery, administrador general de los estados de Parma, Placencia y Guastalla, ha publicado una proclama en que dice que convencido de que aquellos pueblos participan de la alegría que siente la Francia por haberse descubierto la conjuración contra el primer Cónsul, y persuadido de que el mejor medio de expresar sus sentimientos era aliviando a los indigentes para difundir satisfacción, mandaba : 1º que a expensas del tesoro nacional se restituyesen a sus dueños los 503 depósitos del Monte de piedad de Parma, cuyos objetos se iban a vender; 2º que se restituyan igualmente los que componen el Monte de Piedad de Placencia, y llegan a 1068 depósitos : 3º que se den 100 pesetas a la administración de los niños expósitos de Parma; 4º igual suma a los incurables : 5º igual suma al abate Oddi para su establecimiento destinado a educar niños con la mira de formar buenos artesanos”.

concedidas por Napoleón a algunos de los condenados, huelga decir que a los españoles no les faltó información al respecto, aunque nada supieron de la división de la opinión francesa, de las voces (civiles y militares) que se alzaron en defensa de Moreau, culpando al celoso Napoleón de manipular la opinión pública para deshacerse del glorioso general, su último rival potencial. Nada supieron de los carteles dispuestos en la capital en que se podía leer: “*Moreau inocente ; el amigo del pueblo y de los soldados con grillos ; Bonaparte, un extranjero, un Corso convertido en usurpador y tirano: Franceses juzgad*”²⁴. La realidad a la que accedieron los españoles por vía de la *Gaceta* fue la que escribió y quiso difundir Napoleón que dio entonces un paso decisivo hacia el Imperio y la conquista de Europa.

La recuperación política de la conjura: de la República al Imperio.

De hecho la conjura, a la que se dio por vía de prensa una amplia publicidad, sirvió de pretexto para justificar ante la opinión pública el cambio de régimen al que aspiraba Napoleón y para asentar su legitimidad monárquica. La *Gaceta de Madrid*, que no permaneció silenciosa al respecto, reprodujo el 15 de mayo de 1804 parte del discurso pronunciado ante el Primer Cónsul por el Prefecto de Lión a finales de abril²⁵. Según éste, el único medio de preservar la República de sus enemigos, de poner a cubierto su principal valedor “*de los atentados del faccioso, y del asesino, del emponzoñador, y aun de los lances causales*” estribaba en el fortalecimiento de “*la potencia central que mantiene la coherencia*”, o sea en el establecimiento de un régimen político de carácter hereditario:

“Es necesario decirlo [afirmaba]: no es posible disimular por más tiempo un voto encerrado, por respeto y discreción, en el corazón de más de 30 millones de franceses, y que en el día se halla en los labios de todos: esta es la herencia de la magistratura suprema en una sola familia, y por consiguiente en la familia del que la ejerce en este momento. Porque ¿acaso hay otro que reúna tantos títulos de gloria, tantos servicios hechos a la nación francesa, ni que haya manifestado tantos conocimientos para tener derecho a entrar en concurrencia con el primer Cónsul?... Esta institución, origen de la fuerza y de la tranquilidad de los Imperios, sancionada por la experiencia y por el sentimiento de todas las edades, es necesario buscarla entre los escombros del gobierno arruinado, para formar la basa y el principio vital del gobierno actual. En fin, por medio de la herencia de la magistratura suprema, conferida constitucionalmente a una sola familia, el primer Magistrado, elevado por la ley sobre todos, no teniendo necesidad para obtener y conservar su poder, ni del crédito de los particulares, ni de la influencia de los partidos, se

²⁴ “Moreau innocent; l’ami du peuple et des soldats aux fers; Bonaparte, un étranger, un Corse devenu usurpateur et tyran: Français, jugez”, citado en TULARD, Jean: *Napoléon. Les grands moments d’un destin*, Paris, Fayard, 2006, p. 239.

²⁵ “Francia / Paris 28 de Abril”, *Gaceta de Madrid*, 15 de mayo de 1804 (nº 39), pp. 433-434.

verá por la naturaleza misma de su situación, reducido a la dichosa imposibilidad de fomentar entre los conciudadanos unas distinciones que podrían comprometer la integridad de sus derechos, despertando la ambición de los particulares; y conservador ya interesado del orden público, sin el cual el gobierno se ve forzado a suspender su carrera, vendrá a hacerse el protector por esencia de la igualdad civil, de esta igualdad adquirida con tantos trabajos, sangre y lágrimas, que es el bien más real que hemos salvado de nuestros numerosos naufragios, y que debemos amar en proporción del alto precio que nos ha costado. Tales son ciud. primer Cónsul, las reflexiones que el patriotismo y el reconocimiento han sugerido al Prefecto &c., y a todas las autoridades y empleados públicos de este departamento [...]"²⁶

Y como subrayaron los gaceteros, los *Monitores* rebosaban de cartas de este tipo²⁷. De hecho, el 30 de abril, como especificaron acto seguido, se había iniciado en el Tribunado, a propuesta de Curée, el debate sobre la oportunidad de confiar el gobierno de la República a un Emperador, dignidad que había de ser hereditaria en la familia de Napoleón, lo cual según subrayó ese mismo día Siméon no constituía “una nueva revolución” sino “el resultado de ella”²⁸. De los numerosos discursos suscitados por la moción de Curée los publicistas destacaron (en el número siguiente) el de Carnot que fue el único en oponerse al restablecimiento del régimen monárquico, convencido de que:

“por grandes que sean los servicios que haya hecho un hombre a su patria, hay ciertos límites que la razón prescribe al reconocimiento nacional; y así el haber este ciudadano restaurado la libertad pública no debe ser motivo para que se le ofrezca por recompensa el sacrificio de esta misma libertad”²⁹.

Pero sus argumentos no hicieron mella, y el 3 de mayo el Tribunado se pronunció entusiasta a favor del Imperio. Idéntica fue la postura del Senado, como pudieron comprobar los españoles al leer la *Gaceta de Madrid* del 25 de mayo en que se reproducía parte del discurso en que esta otra institución, erigiéndose en portavoz “de todos los ciudadanos” que pensaban “con sobresalto en lo que sucedería al bajel de la República, si tuviese la desgracia de perder a su piloto, antes de haber dado fondo”, exhortaba el primer Cónsul a “consolidar” su obra aceptando la dignidad imperial³⁰. También incluía dicho artículo un extracto del *Monitor* con la respuesta de Napoleón que solicitaba la asistencia y consejos del senado “en circunstancias tan nuevas como importantes”, reafirmaba con fuerza que “la soberanía reside en el pueblo francés” y declaraba con el mismo fervor patriótico:

²⁶ *Ibid.*, p. 434.

²⁷ *Id.*

²⁸ “Tribunado / Noticias del 1º de Mayo”, en *id.*, p. 435.

²⁹ “Tribunado”, *Gaceta de Madrid*, 18 de mayo de 1804 (nº 40), pp. 445-446.

³⁰ “Francia / París 8 de Mayo”, *Gaceta de Madrid*, 25 de mayo de 1804 (nº 42), p. 470.

“Nada tiene que añadir el pueblo francés a los honores y a la gloria de que me ha colmado; pero la obligación más sagrada para mí, y la más cara a mi corazón, es asegurar a sus hijos las ventajas que ha adquirido por esta revolución, que tanto le ha costado, sobre todo por el sacrificio del millón de hombres valerosos que han muerto en defensa de sus derechos”³¹.

El Imperio aparecía, valga la paradoja, como la consecuencia lógica de la Revolución, como el último eslabón del proceso iniciado en 1789. Tal era el mensaje difundido hasta la saciedad por la prensa francesa y transmitido allende los Pirineos por la *Gaceta* que ante tamaña efusión mediática se contentó, con evocar, en el número siguiente, que el *Monitor* no traía nada interesante “sino la multitud de escritos que los departamentos, ejércitos y escuadras van llegando al primer Cónsul, en todos los cuales se manifiesta el voto de que el imperio sea hereditario en la familia de Bonaparte, exponiendo cada uno a su modo los motivos y argumentos que le parecen más adecuados a las circunstancias”³² y, acudiendo siempre a la misma fuente (el muy oficial *Monitor*), los publicistas españoles dedicaron la mayor parte del artículo relativo a la actualidad parisina a las dos llamas procedentes de Santa Fe de Bogota que fueron conducidas a Malmaison y cuya aclimatación en Europa parecía volverse factible gracias a “la protección ilustrada de Madama Bonaparte”³³. Hasta la historia natural servía los intereses de la política y del Imperio que pasó a ser realidad cuando, el 18 de mayo de 1804, el Senado confirió oficialmente el título de Emperador a Napoleón. Como declaró irónicamente Cadoudal, “Queríamos hacer un rey, y hemos hecho un Emperador”³⁴. A los conspiradores el tiro les salió de manera espectacular por la culata.

³¹ *Id.*

³² “Francia / París 12 de Mayo”, *Gaceta de Madrid*, 29 de mayo de 1804 (nº 43), p. 479.

³³ *Id.* La *Gaceta* reseñó en varias ocasiones el carácter ilustrado de Josefina. Así, un artículo posterior (“Francia, Marsella, 4 de octubre”, 6 de noviembre de 1804, nº 89, p. 988) destacó su interés por la botánica y el denodado apoyo que prestó al Jardín Botánico de Marsella: “Acaba de enviar la Emperatriz al jardín botánico de esta ciudad una segunda remesa de plantas raras y preciosas de la Nueva-Holanda. Todas las que envió anteriormente han prosperado. Bajo los auspicios de tan augusta protectora, y por los desvelos del Prefecto del departamento, vemos formarse a corta distancia de nuestros muros, y a orillas de un arroyo, un jardín de *naturalización*: proyecto útil, concebido por S. M. Nuestro jardín botánico será no solo objeto de curiosidad o de recreo, sino un depósito, de donde se extenderán por todo el Imperio un sinnúmero de vegetales preciosos”.

³⁴ “Nous voulions faire un roi, nous avons fait un empereur”. Citado en TULARD, *op. cit.* (nota 24), p. 243.

La *Gaceta* presenta a los españoles el concepto de soberanía nacional

La promulgación del decreto del 18 de mayo con el cual se pasaba una nueva página de la historia de Francia, fue evocada en la *Gaceta* del 1 de junio que dio a conocer, esta vez con sobrados detalles, el discurso pronunciado por el Presidente del Senado que se trasladó inmediatamente a Saint-Cloud para notificar el acontecimiento a Napoleón. Discurso en el cual Cambacérès, fusionando principios revolucionarios y monárquicos, asentaba la legitimidad del régimen imperial acudiendo a la exaltación de la voluntad popular.

“SIRE: el decreto que acaba de dar el senado, y que sin pérdida de tiempo viene a presentar a *Vuestra Majestad Imperial*, no es más que la expresión auténtica de la voluntad que ha manifestado la nación. Este decreto, que confiere nuevo título a V. M. I., y asegura la herencia a su estirpe, no añade nada ni a la gloria ni a los derechos de V. M. I. El amor y el reconocimiento del pueblo francés confiaron 4 años hace a V. M. I. las riendas del gobierno, y las constituciones del estado descansaban en V. M. I. del cuidado de elegir un sucesor. La denominación más brillante que se confiere a V. M. no es más que un tributo que paga la nación a su propia dignidad y a la necesidad que siente de dar a V. M. cada día nuevos testimonios del amor y respeto que cada día ve aumentarse”³⁵.

Tras este preámbulo, seguía, a modo de justificación, una relación pormenorizada de los logros de Napoleón, de “*los milagros que ha[bía] producido [su] genio*”. Según Cambacérès, los hechos lo demostraban de manera fehaciente, la faz de Francia cambió con la llegada providencial de Napoleón y recuperó con estrépito su esplendor de antaño. Hubo un antes y un después. Esto bastaba y sobraba para entender la decisión que el “*pueblo francés*” acababa de tomar. Y concluía:

“Usa [el pueblo] libremente de sus derechos para delegar a V. M. I. un poder, que su interés le prohíbe ejercer por sí mismo. Estipula para las generaciones venideras, y por un pacto solemne confía la felicidad de sus nietos a los descendientes de vuestra estirpe. Estos imitarán vuestras virtudes; aquellos heredarán nuestro amor y nuestra fidelidad. Feliz la nación, que tras tantas turbulencias e incertidumbres, encuentra en su seno un hombre digno de aplacar la tempestad de las pasiones, de conciliar todos los intereses, y reunir todos los votos. Feliz el Príncipe, que debe su poder a la voluntad, a la confianza y al amor de los ciudadanos”³⁶.

Para confortar esa idea de que el Imperio de la República había nacido de la voluntad popular, Napoleón organizó un plebiscito (en realidad un referéndum) en el que se pidió al pueblo que se pronunciara en contra o a favor del Imperio. Los resultados del mismo se proporcionaron a los españoles en la *Gaceta de Madrid* del

³⁵ “Francia / Noticias del 19”, *Gaceta de Madrid*, 1 de junio de 1804 (nº 44), p. 486.

³⁶ *Ibid.*, p. 487.

21 de diciembre de 1804: “De los 3 524 254 votantes, ha habido por la afirmativa 3 521 675 votos”³⁷. Las urnas (o mejor dicho los registros, que ¡habían de firmar los votantes indicando junto a sus nombres y apellidos, la mención “sí” o “no”!) sellaron la victoria abrumadora del sí: sólo hubo 2577 votos en contra. Huelga decir que ni la prensa francesa, ni la *Gaceta* tuvieron a bien indicar que el 60 % de los electores ni se molestaron en votar³⁸. Sin embargo los publicistas españoles dieron una amplia publicidad al discurso pronunciado el 1 de diciembre por François de Neufchâteau, en nombre del Senado, que se había presentado en el palacio de las Tullerías para comunicar a Napoleón I los resultados del “plebiscito”. Neufchâteau ensalzó en su arenga las virtudes del derecho de sufragio, presentado como uno de los aportes de la Revolución, derecho que el pueblo ya había ejercitado en varias ocasiones (lo que no omitió recalcar) y se utilizaba entonces para legitimar el establecimiento del régimen imperial refrendado por los propios republicanos, tras llegar a la conclusión de que la sociedad todavía no estaba en condiciones de abrirse a una “*República pura*”.

“El derecho de sufragio [clamaba el Presidente del Senado] aplicado esencialmente a las leyes fundamentales, es el primer atributo del poder soberano de los pueblos, y que constituye los verdaderos ciudadanos. En ningún pueblo fue jamás este derecho más libre, más independiente, más cierto, ni más legalmente ejercitado que entre nosotros desde la época gloriosa del 18 Brumario (9 de noviembre de 1799). Por un plebiscito se os encargaron por 10 años las riendas del Estado: por otro se os confiaron perpetuamente; y en fin por tercera vez expresó su voluntad la nación Francesa. Tres millones y quinientos mil hombres esparcidos en la extensión de tan vasto Imperio, han votado simultáneamente por el Imperio hereditario en la augusta familia de V.M. – Así pues el Senado y el pueblo Francés convienen unánimemente en que la sangre de Bonaparte sea de aquí en adelante en Francia la sangre Imperial (...) Señor, la voz del pueblo es en este caso la voz de Dios: ningún gobierno está fundado en un título más auténtico”³⁹.

Cuando el 24 de febrero de 1791, Floridablanca, con el objeto de evitar la difusión de las ideas revolucionarias procedentes de Francia, no había dudado en promulgar un decreto mediante el cual se prohibía la publicación de todos los periódicos (exceptuando los oficiales y el *Diario de Madrid*), años más tarde, en 1804, la propia *Gaceta de Madrid* se hacía eco de esas mismas ideas, cediendo la palabra a hombres como Neufchâteau que ensalzaban la voz del pueblo, defendían el derecho de voto de los ciudadanos y exaltaban el concepto de soberanía nacional. Huelga decir que el poder del pueblo, sistemáticamente esgrimido por las autoridades

³⁷ “Francia / París 1 de Diciembre”, *Gaceta de Madrid*, 21 de diciembre de 1804, p. 1137.

³⁸ LENTZ, *op. cit.* (nota 5), p. 97.

³⁹ “Francia / París 4 de Diciembre”, *Gaceta de Madrid*, 25 de diciembre de 1804 (nº 103), p. 1144.

francesas, era totalmente ficticio y no dejaba de ser una coartada falaz para justificar la imposición de un régimen de índole monárquica: un imperio que se arropó con el manto popular para disimular su carácter rotundamente dictatorial. Ello no impide que esos conceptos democráticos, que para los partidarios del Antiguo Régimen olían a azufre, llegaron por los ortodoxos senderos de la *Gaceta* a los españoles. A todas luces para los gobernantes y los publicistas a sus órdenes, el epílogo, o sea la vuelta a la normalidad monárquica, bastaba para restar peligrosidad a esos conceptos heredados del ideario revolucionario.

Napoleón, que de ningún modo quiso ser rey, lo que le hubiera hecho aparecer como el sucesor de Luis XVI, pasó a ser Emperador de los franceses, según la expresión consagrada, “*por la gracia de Dios y de las Constituciones de la República*”, mediante la fusión contranatural de dos mundos antitéticos. Ahora bien el segundo fue vencido por el primero y, como se hubiera podido vaticinar, la mención a la legitimidad republicana desapareció en 1807⁴⁰.

De la unción popular a la unción papal: la farsa del Sacro⁴¹.

El carácter híbrido del régimen que acababa de establecer Napoleón queda patente en la misma *Gaceta de Madrid* del 25 de diciembre de 1804 cuyos lectores, tras descubrir el discurso de Neufchâteau pronunciado el 1 de diciembre en las Tullerías, tomaron conocimiento de las alocuciones que el 30 de noviembre el Presidente del Senado y a continuación el del Cuerpo Legislativo (Fontanes) dirigieron esta vez al Papa recién llegado a París con motivo de la inminente celebración del Sacro. François de Neufchâteau, el antiguo convencional, el fundador del culto decenario, autor antaño de versos como “*Nuestro evangelio es la Naturaleza / Y nuestro culto la virtud*” (destinados a ser cantados en las Iglesias transformadas en templos de la Razón)⁴², no resistió a la tentación de subrayar ante Pío VII que:

“En la ley antigua era esta ceremonia de institución divina; pero [que] en la ley de gracia no es precisamente obligatoria; sin embargo [agregó] los Franceses han puesto siempre grande importancia en este acto, y han querido que sus simples actos civiles

⁴⁰ LENTZ, *op. cit.* (nota 5), p. 46.

⁴¹ Sobre el Sacro véase en particular: CABANIS, José: *Le Sacre de Napoléon. 2 décembre 1804*, Paris, Gallimard, 2007 (1ª edición 1970); LENTZ, Thierry (ed): *Le Sacre de Napoléon: 2 décembre 1804*, Paris, Nouveau Monde Editions, 2003; TULARD, Jean: *Le Sacre de Napoléon: histoire et légende*, Paris, Fayard, 2004; y CHATEL DE BRANCION, Laurence: *Le Sacre de Napoléon: le rêve de changer le monde*, Paris, Perrin, 2004.

⁴² CABANIS, *op. cit.* (nota 41), p. 162.

fuesen santificados por la religión, para añadir al freno público de las leyes el freno secreto de las conciencias”⁴³.

No faltó en su discurso la referencia al Concordato (firmado el 15 de julio de 1801), enarbolado como prueba fehaciente de la reconciliación de la Iglesia galicana (y de la propia Francia) con la Santa Sede y que hacía factible la celebración del Sacro. Pero también aprovechó la ocasión para exaltar nuevamente el papel del pueblo y la figura del Emperador de corte providencial:

“Vuestra Santidad [declaró] tendrá la gloria (...) de haber venido a poner el sello mismo del Eterno a la fe de los juramentos entre un gran pueblo y el Emperador, que he escogido en uno de sus héroes, que el cielo ha creado superior a los demás hombres, y que parece suscitado entre nosotros por la Providencia para la ejecución de sus más augustos designios...”⁴⁴.

No muy diferente fue la argumentación de Fontanes que tuvo a bien realzar (acudiendo a menudo a un vocabulario propio del Antiguo Régimen) la unión entre “*el Sacerdocio y el Imperio*”⁴⁵ y presentó, acudiendo a sus hazañas militares, al “*vencedor de Marengo*” como el restablecedor de la unidad religiosa y del “*culto antiguo*” entre el pueblo francés, como el principal artífice del Concordato:

“Este pensamiento concebido en un día de victoria produjo el Concordato, y el Cuerpo Legislativo convirtió el concordato en ley nacional. ¡Día memorable! Entonces la Francia abjurando grandísimos errores, dio al género humano las más útiles lecciones, reconociendo que los pensamientos irreligiosos son pensamientos impolíticos, y que todo atentado contra el cristianismo es un atentado contra la sociedad”⁴⁶.

La exaltación de Napoleón como restaurador de la religión también fue el hecho de representantes de la Iglesia, que no despreciaron la oportunidad que se les daba de volver a desempeñar un papel señero. Como era de esperar la *Gaceta* no omitió recalcarlo. Valga como botón de muestra el artículo publicado el 3 de julio en que se dio a conocer que, por orden del obispo, se había cantado en la catedral de Nancy un Te Deum y se reprodujo parte de la carta pastoral en que dicho prelado, tras

⁴³ “Francia / París 4 de Diciembre”, *Gaceta de Madrid*, 25 de diciembre de 1804 (nº 103), p. 1146.

⁴⁴ *Id.*

⁴⁵ *Ibid.*, p. 1147: “La religión augusta consagrará los destinos del Imperio Francés, y brillará como en tiempo de los Clodoveos y de los Pipinos. Todo lo que la rodea ha mudado: ella sola no ha mudado. Ve acabar las familias de los reyes y la de los vasallos; pero en las ruinas de los tronos que se desploman, y en las gradas de los que se levantan, admira siempre la manifestación sucesiva de los designios eternos, y les obedece con confianza. No son estos los tiempos en que el Sacerdocio y el Imperio eran rivales: ambos se unen ahora para repeler las doctrinas funestas que han amenazado de subversión total a toda Europa”.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 1146.

ofrecer un balance encomiástico de la política desarrollada por Napoleón, el salvador de la patria, declaraba con fervor:

“si os encontráis en el día reunidos en este templo, si las ceremonias santas se hacen en él con decencia, si entonáis públicamente los cánticos de Sion, si la religión os prodiga sus socorros y sus consuelos, a su administración [la de Napoleón] firme y sabia lo debéis. Al recitar tantos beneficios, correrán de sus ojos lágrimas de ternura, y todos gritarán: *viva el Emperador de los franceses: ¡o Dios mío! ¡conservad dilatados tiempos una vida tan preciosa! Que deje a su posteridad su espíritu y su talento, y que eternamente se haga un deber de seguir sus huellas*”⁴⁷.

La legitimación del poder del Emperador, sin reñir directamente con el legado de la Revolución, pasaba a seguir cauces tradicionales. Ese reencuentro con el derecho divino y la Iglesia, tan arraigados en España, hizo posible la publicación en la *Gaceta de Madrid* de textos en que sin embargo se ensalzaba la voz del pueblo, pero una voz del pueblo en esta ocasión en perfecta adecuación con la *Vox dei*.

Los preparativos del Sacro también se beneficiaron de una amplia publicidad en la *Gaceta de Madrid*. El 11 de septiembre de 1804 los españoles, tras descubrir que en Aquisgrán se había celebrado el 12 de agosto la fiesta de Carlomagno y que el canónigo Guazargues (estando presente la Emperatriz) había comparado su ilustre esposo al famoso Emperador de Occidente⁴⁸, hallaron en la rúbrica “París” no pocos detalles sobre la suntuosa carroza que se utilizaría el día de la coronación⁴⁹. El 23 de octubre tuvieron noticia de las importantes transformaciones arquitectónicas aportadas al entorno de Notre-Dame (donde se celebraría el Sacro) y a la propia catedral para contribuir sin reparo “*al fausto, a la brillantez y la comodidad*”⁵⁰. El 6 de

⁴⁷ “Francia / Nancy 8 de Junio”, *Gaceta de Madrid*, 3 de julio de 1804 (nº 53), p. 588.

⁴⁸ “Francia / Aquisgrán, 16 de Agosto”, *Gaceta de Madrid*, 11 de septiembre de 1804 (nº 73), p. 818.

⁴⁹ “Francia / París, 24 de agosto”, en *id.*, p. 818: “Se trabaja con mucha actividad en los preparativos de la carroza destinada para la consagración en el taller de Mr. Getting, maestro de coches de S. M. I. Los diseños de esta soberbia carroza son de Mr. Percier, arquitecto del Emperador, y toda la obra se hace bajo la dirección del General Caulincourt, Caballero mayor. El cuerpo de la caja está adornado de frisos llenos de medallones, que representan diversos departamentos del Imperio enlazados por una cadena de palmas, de una elegancia muy rara. En las puertecillas están blasonadas las armas del imperio; el cielo de la carroza está sostenido por 4 águilas. El forro de las guarniciones están salpicadas de abejas de oro; y las de los caballos son de taflete encarnado, con bronce cincelados, dorados en fino, y adornados con cabezas de águila y con otros atributos análogos”.

⁵⁰ “Francia / París, 5 de diciembre”, *Gaceta de Madrid*, 23 de octubre de 1804, p. 938: “Se trabaja con la mayor actividad en los preparativos para la coronación. Actualmente están derribando la capilla en que celebraba sus juntas el antiguo Cabildo de esta Catedral, y muchas casas contiguas que impedían la vista de su soberbia arquitectura. Desde el atrio hasta el puente de la ciudad, se abre una plaza circular muy espaciosa, capaz de contener varios cuerpos militares, y la

noviembre se les informó de la fecha inicialmente prevista para la ceremonia, el 25 de noviembre (que se retrasó finalmente al 2 de diciembre), y de la tremenda actividad que reinaba en la plaza de Grève con motivo de la construcción en la misma plaza de un “salón inmenso”⁵¹. En el número siguiente (9 de noviembre) se anunciaba que el Papa estaba a punto de salir de Roma y se brindaban informaciones sobre la corona que adoptaría el Emperador, probablemente “*la de los Cesares; es decir una corona de laurel*”⁵². El artículo “París 2 de Noviembre” (publicado el día 23) dio constancia, entre otras cosas, de las ordenes del Mariscal y Gobernador de París (Murat) relativas al acantonamiento de todos los militares llamados para asistir a la coronación, de la magnífica parada que tuvo lugar unos días antes en la capital⁵³, de la formación de la guardia de honor de infantería y a caballo, mandada por el General Beauharnais que los jóvenes militares deseaban ofrecer al Emperador: “*Veremos [se subrayaba] como en otro tiempo se vio en Roma, al Príncipe de la juventud celebrando en el circo, al frente de los Romanos jóvenes, los juegos Troyanos, en honor de Eneas, fundador de su Imperio*”⁵⁴.

En el número 102 figuraba el programa de las festividades que se desarrollarían del 2 (día de la coronación) al 8 de diciembre así como una relación de la llegada deslumbrante de la comitiva imperial a la catedral Notre-Dame (que, sea dicho de paso, había sido en 1793 el escenario de una ceremonia en honor de la Diosa Razón) y del propio sacro⁵⁵. Pero los gaceteros no se pararon en tan buen camino. No dudaron en ofrecer a sus lectores, mediante varias entregas, un dilatado “Extracto del ceremonial a la coronación de SS. MM. II”, traducción del meticuloso texto redactado por el conde de Ségur, Gran Maestro de las Ceremonias de Napoleón. El 1 de enero de 1805 publicaron la primera sección del ceremonial: “De la marcha y acompañamiento” (nº 1)⁵⁶. Siguieron los capítulos titulados “Disposiciones genera-

parte del acompañamiento que no pueda entrar a las ceremonias interiores de la coronación. En lo interior de la Catedral se trabaja con la misma celeridad en hacer graderías por todos los lados. Han quitado la reja del coro, y los dos altares que había en él. En fin, no se omite cosa alguna, de cuanto puede contribuir al fausto, a la brillantez y la comodidad [...].”

⁵¹ “Francia / París, 20 de octubre”, *Gaceta de Madrid*, 6 de noviembre de 1804 (nº 89), p. 989.

⁵² “Francia / París 22 de octubre”, *Gaceta de Madrid*, 9 de noviembre de 1804 (nº 90), p. 998.

⁵³ “Francia / París 2 de noviembre”, *Gaceta de Madrid*, 23 de noviembre de 1804 (nº94), p. 1036: “Ninguna parada ha sido tan brillante como la del domingo pasado. Jamás se ha manifestado el entusiasmo Francés con tanta energía; el pueblo, que había estado privado por algunos meses del placer de admirar a su Emperador, quiso resarcirse de lo perdido en su júbilo”.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 1037.

⁵⁵ “Francia / 1 de diciembre y Día 3”, *Gaceta de Madrid*, 21 de diciembre de 1804 (nº 102), pp. 1137-1138.

⁵⁶ “Extracto del ceremonial relativo a la consagración y a la coronación de SS. MM. II.”, *Gaceta de Madrid*, 1 de enero de 1805 (nº 1), pp. 7-9.

les”(nº 2)⁵⁷, “De las ceremonias de la consagración y coronación” (nº 4)⁵⁸ y “Consagración” (nº 5 y 6)⁵⁹. Con lo cual, recorriendo la *Gaceta de Madrid* los españoles pudieron hacerse una idea muy precisa, si no de lo que fue el Sacro, al menos de lo que Napoleón quiso que fuese y de cómo planeó los más mínimos detalles de ese espectáculo magno, cuya finalidad estribaba, valiéndose del soporte de la religión (mero instrumento político), en asentar la legitimidad del nuevo Emperador y en deslumbrar no sólo al pueblo francés sino también al concierto de las naciones. Ese acto solemne sellaba a bombo y platillo la unión rediviva entre el Trono y el Altar, pero una unión impuesta a la fuerza por el todopoderoso Emperador.

Como subrayó Jean Tulard, el Sacro reunió en Notre-Dame a una “asamblea de ateos”⁶⁰ entre los cuales el propio Napoleón que, en contra de lo pactado, se negó a comulgar. Detalle que no se juzgó procedente mencionar, como tampoco se evocó que, tras finalizar la misa, el Papa se retiró a la sacristía del Tesoro para depositar los ornamentos pontificales, lo que le permitió no presenciar la escena del Juramento en que Napoleón tras recibir de manos del Presidente del Senado (Neufchâteau), del Presidente del Cuerpo Legislativo (Fontanes), del Presidente del tribunado (Fabre de l’Aude) y del más antiguo Presidente de la sección del Consejo de Estado (Defermon), el texto del Juramento constitucional declaró la mano alzada sobre el Evangelio:

“Juro mantener la integridad del territorio de la República; respetar y hacer respetar las leyes del Concordato y la libertad de cultos; respetar y hacer respetar la igualdad de derechos, la libertad política y civil, la irrevocabilidad de los bienes nacionales; no recaudar ningún impuesto, no percibir ninguna tasa sino en conformidad con la ley; mantener la institución de la Legión de honor; gobernar con la única mira del interés, de la felicidad y de la gloria del pueblo francés”⁶¹.

⁵⁷ “Sigue el extracto del ceremonial relativo a la consagración y a la coronación de SS. MM. II.”, *Gaceta de Madrid*, 4 de enero de 1805 (nº 2), pp. 19-20.

⁵⁸ “Sigue el extracto del ceremonial relativo a la consagración y a la coronación de SS. MM. II.”, *Gaceta de Madrid*, 11 de enero de 1805 (nº 4), pp. 39-42.

⁵⁹ “Sigue el extracto del ceremonial relativo a la consagración y a la coronación de SS. MM. II.”, *Gaceta de Madrid*, 15 de enero de 1805 (nº 5), pp. 51-53 y “Concluye el extracto del ceremonial, relativo a la consagración y coronación de SS. MM. II.”, en *id.*, 18 de enero de 1805 (nº 6), pp. 63-65.

⁶⁰ TULARD, *op. cit.* (nota 24), p. 251.

⁶¹ “Je jure de maintenir l’intégrité du territoire de la République, de respecter et de faire respecter les lois du Concordat et la liberté de cultes, de respecter et faire respecter l’égalité des droits, la liberté politique et civile, l’irrévocabilité des biens nationaux, de ne lever aucun impôt, de n’établir aucune taxe qu’en vertu de la loi, de maintenir l’institution de la Légion d’honneur, de gouverner dans la seule vue de l’intérêt, du bonheur et de la gloire du peuple français” (SEGUR, Louis Philippe: *Procès-verbal de la Cérémonie du Sacre et couronnement de Napoléon*, Paris, Imprimerie Royale, 1805. Existe una edición facsímil con presentación y notas de Jean TULARD, Paris, Imprimerie Nationale, 1993).

De hecho, para disimular la significativa ausencia del Papa, se tuvo a bien precisar en el Acta oficial del Sacro que, concluido el Juramento constitucional (que reafirmaba la libertad de culto), Pío VII entonó un Te Deum. La *Gaceta de Madrid*, al igual que la prensa francesa, se limitó a reproducir la verdad oficial del Sacro sin mencionar sus disyuntivas con la “verdad verdadera” (como decía Cervantes). Ello implicaba hacerse eco de un entusiasmo compartido entre poder civil y poder religioso, reconciliados gracias a (o mejor dicho por la gracia de) Napoleón. El discurso de Séguier, Presidente del Tribunal de Apelación, pronunciado el 21 de diciembre ante el Papa (y reproducido unas semanas después en la *Gaceta de Madrid*) reafirmaba pues la importancia del Sacro que ponía un término definitivo a “*tiempos calamitosos*” y aportaba una “*solemne garantía*” al “*nuevo pacto social*”, presentando la “*divina intervención*” de Pío VII como el glorioso instrumento de la reconciliación del pueblo francés con la monarquía, y al Papa como el aliado y protector de un héroe, de un monarca que “*en la alteza de su elevación no ha[bía] olvidado acudir al Rey de los Reyes*”⁶².

En ese mismo número la *Gaceta* anunció la misa que el Santísimo Padre celebraría el 23 de diciembre en la Iglesia de San Sulpicio, cuyo párroco estaba autorizado, se precisaba, a publicar “*una indulgencia de 50 años y de 50 cuarentenas que ganarán los fieles que con las disposiciones necesarias se reúnan al Sumo Pontífice, para rogar a Dios por las necesidades de la Iglesia*”, siendo la indulgencia extensi-

⁶² “Francia / París 21 de diciembre”, *Gaceta de Madrid*, 11 de enero de 1805, pp. 38-39: “Santísimo Padre. Después de unos tiempos tan calamitosos, y de que no conviene quejarnos en el momento mismo en que están manifestándose los designios sublimes de la Providencia; cuando la muchedumbre ha reconocido sus pasados extravíos, y conoce que la felicidad está en el orden, y el orden en la dependencia; cuando las fasces desaparecen delante del Águila Imperial, y un cetro hereditario reemplaza a una espada victoriosa, el nuevo pacto social necesitaba de una solemne garantía. Y ¿quién sino vos, santísimo Padre, podíais reconciliar al Pueblo con la Monarquía? Por vuestra divina intervención, el nudo de la religión estrecha todas las conciencias, y renace en todos los corazones el amor antiguo de los Franceses a sus Reyes; lo que un héroe ha conseguido como tributo de admiración y reconocimiento, lo recogerán sus descendientes a título de fidelidad. Los Magistrados parecían más que nadie la grande importancia de un paso destinado a sellar, con el favor del cielo, todas las empresas de un Monarca, que en la alteza de su elevación no ha olvidado acudir al Rey de los Reyes. Saben apreciar la influencia que ejerce en el orden social esta autoridad sobrehumana, que es la única que puede suplir la insuficiencia de las leyes, acosando con los remordimientos, y evitando la desesperación al delincuente, que logra escaparse de la humana vigilancia; autoridad eficacísima y augusta, que obra sin violencia, y a las veces subyuga al mismo que hacía alarde de no reconocerla... Séame permitido reclamar la indulgencia especial de vuestra Santidad para el descendiente de Magistrados, todos piadosos servidores de la Iglesia, aun cuando defendían con firmeza la libertad bien entendida: para el hijo de un Abogado general, que toda su vida ha defendido de corazón y de entendimiento la causa inseparable del trono y del altar...”.

va a las almas del Purgatorio⁶³. En la siguiente remesa se proporcionaron mayores datos sobre dicha misa a la que, se subrayó, asistieron fieles de todos los barrios de París, estando ocupada la plaza de la iglesia por “*un inmenso gentío*” que manifestó “*una profunda veneración hacia el jefe visible de la Iglesia*”⁶⁴. Y se insertó a la par un extracto de la carta circular que el Emperador había “*escrito a los Arzobispos y Obispos de Francia, encargándoles manden cantar un Te Deum en sus Diócesis, para obtener del Ser Supremo, que tan visiblemente protege el Imperio, que a la sagrada unción que acaba de recibir, se unan todas las gracias que su confianza en la divina Providencia le hace esperar; y que le conceda la prudencia, la primera virtud de los Soberanos; y que mantenga su pueblo en la paz y la tranquilidad, que serán siempre el objeto más apreciable de sus desvelos, y en que siempre pondrá la gloria más sólida de su reinado*”⁶⁵.

Tampoco faltaron en la *Gaceta* referencias a las diversas fiestas celebradas en los días que siguieron el Sacro. Algunas presentaban un corte rotundamente popular, como fue el caso el 3 de diciembre:

“A la pompa de las ceremonias [se podía leer en el artículo “París 11 de Diciembre”] sucedió el movimiento de un pueblo que corría de placeres en placeres; a las ceremonias sucedieron los juegos populares, y en lugar de los magníficos acompañamientos y comparsas se veía un inmenso pueblo derramado por las calles y plazas públicas (...). En la plaza de la concordia había 4 salas que formaban unos cuadrilongos de arquitectura antigua donde se bailaba; toda la carrera estaba vistosamente iluminada. Todo el día hubo juegos de toda especie, distribuidos por los parajes públicos; aquí una orquesta tocaba marchas militares; más allá se oían coros de cantores; en otras partes había juegos de cucañas; y en otras, teatros donde se representaban pantomimas &c.”⁶⁶.

Otras de carácter institucional, eran más espectaculares y cargadas de simbolismo. Entre ellas, la fiesta dada el 13 de diciembre por el Senado Conservador en los jardines de su Palacio y que, según se indicaba en la *Gaceta*, había sido “*muy brillante, a pesar de la lluvia y del viento*”. Como pudieron comprobar los españoles, el Senado no había escatimado sus esfuerzos para exaltar la figura del Emperador. Así

“A las 7 se empezaron los fuegos artificiales; y de allí a poco, a una señal que se dio, se entreabrió el monte [figurado delante de la fachada del palacio] descubriéndose sobre sus ruinas la imagen de Napoleón. Sobre su cabeza resplandecía una llama; a su izquierda la Victoria le ofrecía una palma; y a su derecha la Paz le presentaba un

⁶³ *Ibid.*, p. 39.

⁶⁴ “Francia, París 25 de diciembre”, *Gaceta de Madrid*, 15 de enero de 1805 (nº 5), pp. 50-51.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 51.

⁶⁶ *Gaceta de Madrid*, 1 de enero de 1805 (nº 1), p. 6.

ramo de oliva; a sus pies estaban esparcidos varios frutos; y se veían grupos de aldeanos, en cuyo semblantes se percibía el sentimiento de su felicidad”⁶⁷.

El Ayuntamiento de París, al que incumbió (en presencia de sus majestades imperiales) cerrar las festividades no se quedó ni mucho menos a la zaga. El artículo que la *Gaceta* dedicó al asunto permite apreciar todos los esfuerzos desplegados por las autoridades para ganarse la opinión pública. Tras los discursos, la entrega de los regalos de la ciudad, un hermoso banquete, llegó el tiempo de los fuegos artificiales:

“empezaron poniendo el Emperador fuego a un dragón, que atravesando la plaza, pasó a la otra orilla del río, donde se veía el monte de San Bernardo, por donde subían soldados que caminaban por entre precipicios. Cuando se hizo la explosión, se descubrió la imagen del Emperador a caballo, que subía por lo más enriscado del monte; y se distinguió un navío, emblema de la ciudad de París. Empezó el baile a presencia del Emperador, y continuó después de retirarse a palacio. En las 12 plazas principales de cada cuartel hubo fuegos y bailes públicos: corrían fuentes de vino, y hubo loterías, que pagaban a los gananciosos con billetes al portador que satisfacían los fondistas y hosteleros &c”⁶⁸.

Semejantes manifestaciones, que combinaban fuegos artificiales, efectos a menudo espectaculares, bailes populares, loterías..., suscitaron, como era de esperar, el entusiasmo del pueblo que se arrojó gustoso a las calles y a las plazas, no forzosamente para manifestar su adhesión a los cambios políticos que se daban sino para disfrutar de un espectáculo que ofrecía a la par la enorme ventaja de ser gratis. Ello no impide que las numerosas relaciones publicadas al respecto en la *Gaceta* contribuyesen, allende los Pirineos, a labrar y exaltar la imagen de un Emperador al que nada parecía resistírsele y que, por las armas y, en este caso, por el opio de las diversiones así como de una política espectáculo, había conseguido conquistar el corazón de los franceses. Muy diferente fue la actitud de Godoy quien, por ejemplo, decretó en 1805, la abolición de las corridas de toros que con tantos aficionados contaban⁶⁹.

⁶⁷ “Francia / París 21 de diciembre”, *Gaceta de Madrid*, 11 de enero de 1805 (nº 4), p. 39.

⁶⁸ “Francia / París 25 de diciembre”, *Gaceta de Madrid*, 18 de enero de 1805 (nº 6), p. 62.

⁶⁹ *Memorias del Príncipe de la Paz, o sean memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del señor D. Carlos IV de Borbón*, edición de Emilio LA PARRA y Elisabel LARRIBA, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2008, p. 1099.

Una constante y diversificada puesta en escena del poder napoleónico.

El poder de la imagen

El Sacro constituye a todas luces un momento álgido de la epopeya napoleónica y el protagonismo que cobró en la *Gaceta de Madrid* ilustra perfectamente la tremenda resonancia que, conforme a los designios propagandísticos de Napoleón, el acontecimiento tuvo a nivel internacional. De hecho, cuando el monumental cuadro de la coronación⁷⁰ encargado en 1804 a David⁷¹ (que percibió por él 65 000 francos, cuando la tarifa aplicada para los grandes cuadros de temas históricos solía ser de 12 000⁷²) fue expuesto en 1808 en uno de los Salones del Museo Napoleón, la *Gaceta de Madrid* (todavía en manos de los españoles) ofreció a sus lectores, el 29 de abril, un notable artículo⁷³ (4 páginas, sobre un total de 8!) en que se hallaba una minuciosa descripción de la obra que constituía toda una curiosidad:

“El cuadro que acabo de describir a Vmd., amigo mío, [recalcaba el corresponsal del periódico] ha llamado la atención de todo París en estos días, tanto por el objeto que representa, como por la reputación, tan bien merecida en mi opinión, de que goza en Francia el sabio artista Mr. David. Así que, no es de extrañar que a todas las horas del día esté lleno de inmenso gentío el salón en donde se ha colocado provisionalmente esta preciosa producción de las artes, a pesar de la enorme magnitud de él”⁷⁴.

El referido artículo fue elaborado desde un enfoque esencialmente artístico, pero ¿cómo disociar el arte de la política cuando el arte se convierte en instrumento de propaganda y de legitimación del poder? Tampoco omitieron los gacetistas hacer referencia a la visita que el Emperador y la Emperatriz, acompañados de “*varios personajes de la mayor distinción*”, habían hecho el 4 de enero de 1808 al taller de David ubicado en la capilla del antiguo Colegio de Cluny para contemplar esa “*grandiosa composición*” que, según rezaba el artículo, haría “*época en los fastos*

⁷⁰ Jacques-Louis DAVID : *Sacre de l'empereur Napoléon I^{er} et couronnement de l'impératrice Joséphine dans l'église de Notre-Dame de Paris, 2 décembre 1804*, 1806-1807. Oléo sobre lienzo, 621x979 cm. París, Musée du Louvre.

⁷¹ Dato mencionado en la *Gaceta de Madrid* del 15 de enero de 1805 (nº 5), p. 51: “El pintor David ha sido nombrado pintor del Emperador, quien le ha encargado tres cuadros relativos a la coronación y consagración. El primero representa la ceremonia de la consagración en la Iglesia de Nuestra Señora; el segundo la distribución de las águilas en el campo de Marte, y el tercero la función de la Casa de Ayuntamiento”.

⁷² O'BRIEN, David: *Antoine-Jean Gros. Peintre de Napoléon*, París, Gallimard, 2006, p. 147. Sobre el cuadro mismo véase en particular: LAVEISSIERE, Sylvain : *Le Sacre de Napoléon peint par David*, París-Milán, Cinq Continents, 2004.

⁷³ “Descripción del cuadro de la coronación del Emperador Napoleón – Al redactor de la gaceta de Madrid”, *Gaceta de Madrid*, 29 de abril de 1808 (nº 42), pp. 420-423.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 421.

de la pintura” y sería “al mismo tiempo un monumento histórico, y una prueba de los progresos de la escuela francesa, y del grado de esplendor a que han llegado entre nosotros las bellas artes”⁷⁵.

Pocos fueron los españoles que, como el autor de este texto, tuvieron la posibilidad de admirar la espectacular obra de David. Sin embargo, cuantos gozaban de recursos económicos suficientes par ello, pudieron saciar su curiosidad adquiriendo varias estampas sobre temas napoleónicos cuya venta venía anunciada con cierta regularidad en la *Gaceta de Madrid*. El famoso Cadoudal, que había osado atentar contra la vida de Napoleón, cobró toda materialidad gracias a un grabado que se podía hallar en junio de 1804 en dos librerías de la capital (la de Alonso y la de la viuda de Quiroga) a 4 reales en negro y 6 iluminado⁷⁶. En septiembre de 1805 salió al mercado una “*Estampa nueva del Emperador Bonaparte y su esposa*” que, según rezaba el anuncio de la *Gaceta*, estaban “*puestos por enigma en sus armas colocados en las alas del águila, que está en medio color*”. Esta lámina, iluminada, se podía comprar por 2 reales en la librería de Argueta (calle de la Montera) y en el puesto de Gutiérrez (calle de las Carretas)⁷⁷. El 18 de febrero de 1806 se anunció la venta de una “*estampa fina, que representa la vista de Viena por la parte del gran puente sobre el Danubio*” y en la cual se veían “*las tropas Francesas que, después de atravesar la ciudad, acometen a las Alemanas que van a poner fuego al puente, y las obligan a huir, con el retrato del Emperador de los Franceses, dibujado y grabado por D.F.M.*”. Esta se hallaría en tres librerías madrileñas: la de Hurtado (calle de las Carretas), la de Orea (calle de la Montera) y la de Olivo alto, siendo su precio de 4 reales⁷⁸.

Al mes siguiente otros tres libreros de la capital (Escribano y Gutiérrez, calle de las Carretas, y Maluquera, calle del Carmen) ofrecían por 4 o 2 reales (según se escogiera la versión iluminada, “*de dos clases, carmesí y celeste*”, o en negro) otra “*estampa nueva que representa[ba] en los colores de una mariposa invisibles y visibles los retratos del Emperador Napoleón Bonaparte y su esposa*”⁷⁹. El 10 de junio, la *Gaceta* participó a sus lectores que se vendía por 4 reales (en las tiendas de Escribano, Gutiérrez y Argueta) otra estampa nueva donde figuraban “*en los colo-*

⁷⁵ *Gaceta de Madrid*, 5 de febrero de 1808 (n° 11), pp. 128-129.

⁷⁶ *Gaceta de Madrid*, 15 de junio de 1804 (n° 48), p. 538: “Estampa en medio pliego de marquilla, que representa el retrato de Jorge Cadoudal, copiado del natural, uno de los que han conspirado contra la vida del primer Cónsul Bonaparte: debajo del retrato se halla una viñeta, en la que se expresa con toda distinción la prisión de este sujeto, hecha en París en la plaza de Odeón el día 9 de marzo. Se hallará en la librería de Alonso, frente a S. Felipe el Real, y en la de la viuda de Quiroga, calle de las Carretas, a 4 rs. en negro y a 6 iluminada”.

⁷⁷ *Gaceta de Madrid*, 24 de septiembre de 1805 (n° 77), p. 820.

⁷⁸ *Gaceta de Madrid*, 18 de febrero de 1806 (n° 16), p. 144.

⁷⁹ *Gaceta de Madrid*, 7 de marzo de 1806 (n° 21), p. 200.

res de un pájaro los retratos siguientes: en el ala derecha del Emperador y su esposa, y en la izquierda el del Príncipe Josef, Grande Elector, y del Príncipe Luis, Condestable, colocados todos con simetría”⁸⁰. El 28 de noviembre publicaron un anuncio relativo a un grabado cuyo tema era, esta vez, la entrada de Napoleón en Berlín⁸¹. Este se volvió a anunciar el 16 de enero de 1807 junto a otra estampa dedicada a “la batalla de Jena, ganada por el Emperador de los Franceses y rey de Italia en el día 15 de octubre de 1806”⁸². En junio, la librería de Escribano y el puesto de tarjetas de la Puerta del Sol propusieron a sus clientes (a 6 reales iluminada, y 4 sin iluminar) una “estampa fina nueva, que representa[ba] la insignia de la legión de Honor establecida en Francia, con los retratos de su fundador [o sea Napoleón] y primeros individuos de ella”⁸³. El 3 de noviembre la *Gaceta* hizo referencia, en el artículo “París, 19 de octubre”, a la reciente publicación en Francia de las dos primeras entregas de los *Fastos militares del imperio francés*, obra que incluía varios grabados relativos a las victorias del ejército napoleónico⁸⁴.

A principios de 1808 (antes de que el duque de Berg fuese nombrado Teniente general del Reino) la *Gaceta de Madrid* publicó otros dos anuncios de grabados destinados a exaltar la figura de Napoleón. El primero, con fecha del 15 de enero, remitía a una estampa nueva de “idea rara y alégorica” que representaba “Bonaparte bajo el emblema de Hércules, significado en los doce trabajos de éste” y se podía hallar, a 3 reales iluminada, y 2 en negro, en nada menos que cinco puntos de venta: las librerías de Escribano, Gutiérrez y Esparza, el puesto de tarjetas de la

⁸⁰ *Gaceta de Madrid*, 10 de junio de 1806 (nº 48), p. 500.

⁸¹ *Gaceta de Madrid*, 28 de noviembre de 1806 (nº 97), p. 1032: “Estampa que representa la entrada del Emperador Napoleón en Berlín. Se hallará en la librería de Escribano y puesto de Gutiérrez, calle de las Carretas, en el del Diario, frente a Sto. Tomás, y plazuela de Sto. Domingo, a 4 rs. iluminada y 2 en negro”.

⁸² *Gaceta de Madrid*, 16 de enero de 1807 (nº 5), p. 56: “Estampas que representan la batalla de Jena, ganada por el Emperador de los Franceses y rey de Italia en el día 15 de octubre de 1806, y la de su entrada en Berlín. Se hallarán en las librerías de Escribano y Orea, y en los puestos de Gutiérrez a 2 rs. en negro y a 4 iluminadas”.

⁸³ *Gaceta de Madrid*, 26 de junio de 1807 (nº 54), p. 650.

⁸⁴ *Gaceta de Madrid*, 3 de noviembre de 1807 (nº 98), p. 1141: “Se acaba de publicar la segunda entrega de los *Fastos militares del imperio francés*, que consiste en una estampa, de 24 pulgadas de alto y 30 de ancho, dibujada por Mr. Muller. Representa la batalla de Austerlitz en el momento en que el ejército ruso, después de haber perdido sus posiciones, empieza a retirarse protegido por la caballería del gran duque Constantino. En el primer término se ve al Emperador Napoleón en medio de la reserva dando órdenes a sus edecanos: en el mismo está la infantería de la guardia, y parte de la guardia a caballo, que se pone en movimiento para rechazar un ataque del enemigo. – La primera entrega se compone de 4 estampas, que representan *el monte de S. Bernardo, el paso del Tesino, la batalla de Casteggio y la de Marengo*, con un buen mapa y un cuadro de las operaciones de la campaña de 1800”.

Puerta del Sol y el almacén nuevo de papel (calle de Atocha)⁸⁵. El segundo, publicado el 21 de marzo, anunciaba la venta en las librerías de Escribano y de Campo “*de un retrato de Napoleón I de medio cuerpo, dibujado por Mr. Isabey en París, y grabado por D. Miguel Gamborino, dedicado al Excmo. Sr. Don Francisco de Beauharnois [sic], embajador de Francia*”⁸⁶.

La alabanza por la música

Los españoles, a los que el muy mediático Napoleón inspiraba curiosidad o admiración, también descubrieron al recorrer las páginas de la *Gaceta* que tenían la posibilidad de comprar obras musicales compuestas a su gloria. En septiembre de 1804 se les informó que hallarían en la librería de Arribas “*una célebre pieza nueva de música para dos guitarras, en ocasión de la exaltación al trono del emperador de la Francia*”⁸⁷. El 24 de mayo de 1805 se les notificó la venta, en el almacén de instrumentos y música de la calle de los Relatores, de “*una gran sonata de Steibelt, dedicada a madama Bonaparte*”⁸⁸; el anuncio publicado el 24 de enero de 1806, en que se ofrecía un botón de muestra de la producción propuesta por Arribas, incluía nada menos que cinco piezas centradas en las hazañas del emperador de los franceses: “*4 marchas favoritas nuevas originales, alusivas a la conquista de Ulma, Memmingen, Munich y Viena por S.M.I y R. Napoleón I, para guitarra a 6 rs, para el piano 7, y para flauta 5 cada una; un gracioso dúo nuevo para dos guitarras, compuesto alusivamente a la coronación del mismo Emperador Bonaparte, 24 rs*” a las que cabía agregar, retrocediendo a la época revolucionaria, “*el himno Marsellés, con variaciones para guitarra*” a 8 reales⁸⁹.

El 5 de diciembre de 1806 se hizo saber que entre el abundante surtido de obras musicales propuesto por ese mismo librero figuraba “*la entrada de S.M.I. y R. Napoleón I en la Corte de Berlín; grande y celebrada marcha imperial nueva para forte-piano, con variaciones favoritas, y su gracioso final*” así como las cuatro marchas militares ya evocadas⁹⁰. El 9 de enero de 1807 la *Gaceta* publicó un anuncio relativo esta vez al “*Diario de música militar, compuesto e impreso en París por una Sociedad muy celebrada en el arte*” que incluía varias piezas entre las cuales estaba “*la gran batalla de Austerlitz, a grande orquesta, para piano; la de Marengo para idem; 6 marchas militares, dedicadas al Gran Duque Constantino, por Boceldiu [y] una grande sonata para piano, dedicada a Madama Bonaparte, por Stei-*

⁸⁵ *Gaceta de Madrid*, 15 de enero de 1808 (nº 5), p. 60.

⁸⁶ *Gaceta de Madrid*, 21 de marzo de 1808 (nº 21), p. 258.

⁸⁷ *Gaceta de Madrid*, 14 de septiembre de 1804 (nº 74), p. 834.

⁸⁸ *Gaceta de Madrid*, 24 de mayo de 1805 (nº 42), p. 456.

⁸⁹ *Gaceta de Madrid*, 24 de enero de 1806 (nº 8), p. 76.

⁹⁰ *Gaceta de Madrid*, 5 de diciembre de 1806 (nº 99), p. 1056.

bel'". Huelga decir que dicha obra, vendida por suscripción, en el ya citado almacén de la calle de los relatores, al ingente precio de 650 reales, estaba reservada a una élite económica apasionada de música⁹¹. Mucho más asequible era la "*marcha de Jena, con un rondo alusivo, para guitarra*" propuesta a 6 reales por el librero Dávila en febrero de 1807⁹² o la obra realizada sobre el mismo tema por Huigens, vendida al precio de 30 reales, en marzo del mismo año en el almacén de música y papel rayado de la carrera de San Jerónimo⁹³. El 19 de mayo la *Gaceta* hizo mención de una sonata militar dedicada a la batalla de Austerlitz que figuraba entre los fondos del librero Arribas⁹⁴. El 12 de junio se volvió a anunciar la marcha de Jena difundida por Dávila⁹⁵ en cuya tienda también se encontrarían, según estipuló la *Gaceta* del 26 de enero de 1808, las terribles batallas para piano de Austerlitz (28 reales) y de Marengo (a 36)⁹⁶. En fin, el 19 de febrero los publicistas informaron a sus lectores de que por 14 reales podrían adquirir en la librería de Campo (calle de Alcalá) "*una pieza para guitarra sola, compuesta de diferentes músicas favoritas que se tocaron en el ejército francés con motivo de la paz de Tilsit*"⁹⁷.

La contribución apologética de las letras

Al poder harto evocativo del pincel, del buril y de la música, que cantaron al unísono las glorias de Napoleón, se aunó el de las musas. La trayectoria espectacular del gobernante francés, su genio político, sus hazañas guerreras que le hacían parecer invencible y le conferían paulatinamente una dimensión mítica, también inspiraron a los poetas. Pocos fueron los anuncios publicados al respecto en la *Gaceta de Madrid*. Pero, por muy escueta que fuese, su presencia entre las páginas de ese periódico, órgano de expresión del poder, no deja de ser harto significativa del fuerte interés, mezcolanza de temor y fascinación, que iba suscitando entre los españoles la figura cada vez más afirmada del Emperador. El 31 de enero de 1806, algo más de un mes después de firmarse la Paz de Presburgo (24 de diciembre de 1805), que sellaba la desaparición del Sacro Imperio Romano de Francisco II y el nacimiento del Gran Imperio francés, la *Gaceta* dio constancia de la venta en la librería de Cerro (calle de Alcalá) y en el puesto del Diario (plaza de Santo Domingo), a real y medio, de un "*Soneto al grande Emperador Napoleón Bonaparte, con*

⁹¹ *Gaceta de Madrid*, 9 de enero de 1807 (n° 3), p. 32.

⁹² *Gaceta de Madrid*, 13 de febrero de 1807 (n° 15), p. 176.

⁹³ *Gaceta de Madrid*, 6 de marzo de 1807 (n° 22), p. 260.

⁹⁴ *Gaceta de Madrid*, 19 de mayo de 1807 (n° 43), p. 518.

⁹⁵ *Gaceta de Madrid*, 12 de junio de 1807 (n° 50), p. 598.

⁹⁶ *Gaceta de Madrid*, 26 de enero de 1808 (n° 8), p. 96.

⁹⁷ *Gaceta de Madrid*, 19 de febrero de 1808 (n° 15), p. 186.

*motivo de la paz anunciada en la gazeta de 14 de Enero de 1806*⁹⁸ y principal tema del número anterior, con fecha del 28 de enero, en que todas las secciones, excepto la referente a España (2 páginas y medio sobre 8), se centraban en el nuevo éxito de Napoleón y en las consecuencias geopolíticas del mismo. A los pocos días, el 14 de febrero de 1806, la *Gaceta* anunció la publicación de otra pieza poética, objeto esta vez de comentarios que no autorizaban la menor duda en cuanto a su carácter rotundamente apologético. Tratábase esta vez de “*un poema heroico al honor de Napoleón el Grande, Emperador de los Franceses y Rey de Italia, en versos alejandrinos franceses*”. Y se podía leer a continuación:

“Este poema, que se compone de solo 150 versos, parecerá tal vez corto, vistas las muchas acciones del héroe extraordinario que elogia; pero el lector debe advertir que este género de poesía no admite pormenores. Ella debe solo presentar a su héroe adornado de sus principales atributos; cada expresión ha de ser sencilla, pero sublime. A cada instante ha de enajenar el espíritu del lector con mil ideas, que no puede explicar la cortedad del estilo. Tal es el plan que se ha propuesto su autor T. J. Béguyer, Presbítero Francés, Profesor de su lengua y de matemáticas. Se hallará en las dos librerías de Ramos, carrera de S. Jerónimo y calle de las Carretas”⁹⁹.

Nótese de paso que dicho anuncio de ningún modo desentonaba con el artículo “París 31 de enero” publicado en el mismo número y relativo a la acogida entusiasta que el pueblo y las autoridades de la capital francesa reservaron al Emperador a su regreso de campaña. Valga como botón de muestra este extracto del discurso entonces pronunciado ante Napoleón por Fabre, el Presidente del Tribunado, y que los gacetistas, con harta benevolencia hacia su protagonista, tuvieron a bien reproducir:

“En el discurso de la campaña, que se ha concluido tan gloriosamente, V. M. no ha perdido de vista el estado interior de la Francia; su vigilancia y su prodigiosa actividad se han extendido a todos los ramos del Gobierno; pero sin embargo, la presencia de V. M. era vivamente deseada. Todos han sentido la necesidad de contemplar el héroe que ha hecho tantos prodigios, y a quien sus innumerables beneficios habían hecho el objeto de la admiración, del entusiasmo y del amor de sus pueblos. – Señor, los enemigos de la Francia se han visto forzados a rendir homenaje a la sublimidad de vuestros pensamientos. Constante y firme en todas sus empresas, V. M. ha tenido siempre la certeza de conseguir el objeto deseado, sea que sus proyectos hayan sido bien combinados y sus providencias tan bien tomadas, que obligasen la fortuna a coronarlas, o sea que un poder sobrenatural tome sobre sí el cuidado de inspirarlas, y de asegurar el suceso”¹⁰⁰.

⁹⁸ *Gaceta de Madrid*, 31 de enero de 1806 (nº 11), p. 100.

⁹⁹ *Gaceta de Madrid*, 14 de febrero de 1806 (nº 15), p. 136.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 133.

Al fin y al cabo el tenor apologético de los dos poemas que la *Gaceta* dio a conocer a sus lectores no resulta muy sorprendente cuanto más que el segundo (la duda permanece en cuanto al primero) nació de una pluma gala. Más sorprendente y mucho más significativo resulta sin lugar a dudas la publicación (y no la traducción) en la imprenta madrileña de Alban en 1807-1808 de una imponente *Vida de Napoleón*. La dedicatoria de la obra, por su contenido y destinatario, ya dejaba vislumbrar las buenas disposiciones del autor para con el Emperador así como el interés suscitado por tal iniciativa en la cúspide del poder:

“A Su Alteza
El Serenísimo Señor
Príncipe Generalísimo Almirante
al español
más verdadero, distinguido y benemérito,
pío, feliz, Padre de la Patria
dedica
estas apuntaciones para la historia
del más célebre francés
Napoleón Bonaparte.
P. de A.”¹⁰¹

Igualmente esclarecedoras son las palabras con las que se abre el prólogo. La historia de Napoleón Bonaparte, afirmaba el autor, “*presenta un hombre extraordinario por su carácter, talento, genio meditador, constancia infalible en el trabajo de gabinete, y en el de campaña, no menos que por su indecible fortuna*”¹⁰². Y, muy conciente del impacto que podía tener la espectacular ascensión del ilustre francés a nivel internacional, cerró ese mismo texto liminar declarando que dichas consideraciones bastarían “*para hacer recomendables estas memorias a quien se interes[ase] en saber los grandes acontecimientos en que Bonaparte ha[bía] intervenido en esta edad y que [podía] ser de grandes consecuencias para los venideros*”¹⁰³.

De esa obra compilada por D. P. de A. se publicaron nada menos que 10 tomos en octavo entre febrero de 1807 y marzo de 1808, dando lugar cada volumen (cuyo precio era de 12 reales) a un anuncio en la *Gaceta de Madrid*. Al salir a la venta el sexto se indicó que se obsequiaría a los compradores con “*un buen retrato del Emperador de los franceses para ponerlo en la obra*”¹⁰⁴, lo que relevaba de una

¹⁰¹ *Vida de Napoleón Bonaparte emperador de los franceses. Compilada por D. P. de A., Madrid, en la Imprenta de Alban, 1807-1808, 10 vol. [BNM: 2/3141-50]*

¹⁰² *Ibid.*, primera página del “Prólogo” (4 pp. sin numerar).

¹⁰³ *Ibid.*, p. 4 del “Prólogo”.

¹⁰⁴ *Gaceta de Madrid*, 5 de junio de 1807 (nº 48), p. 573: “LIBROS / Vida de Bonaparte, dedicada a S.A.S. el Sr. Príncipe Generalísimo Almirante, tomo 6º. Se vende a 12 rs en la librería

estrategia comercial bastante manoseada. A contrario, muy inusual resulta la oferta que hizo el impresor de la obra al salir a luz el décimo y último tomo de la colección ya que se comprometió a regalar un volumen a quienes compraran 15 ejemplares de la misma¹⁰⁵. Su invitación e incitación a adquisiciones masivas nos ofrece una prueba más del fuerte atractivo ejercido, entre el público peninsular, por el biografiado. De hecho el propietario de la colección que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid lamentó que la obra quedase truncada como revela la mención manuscrita que figura al final del décimo volumen: “No sigue; es lástima porque es el escritor que más mejor ha escrito esta obra”¹⁰⁶.

Los viajes oficiales, símbolo del encuentro entre la cabeza y el cuerpo del Imperio

Esa política basada en el prestigio personal del Emperador, que gozó de una mediatización internacional gracias a una maquinaria propagandística que supo sacar el mayor provecho de las bellas artes y de las letras, también se valió de la puesta en escena de los viajes oficiales, objeto en la *Gaceta de Madrid* de frecuentes y nutridas relaciones. Ello fue el caso en particular en 1804 cuando, Napoleón, tras ser proclamado Emperador por decreto del 18 de mayo y a la espera del Sacro, abandonó París para emprender una larga gira de dos meses (del 28 de agosto al 12 de octubre). La *Gaceta* del 25 de septiembre no omitió evocar la entusiasta acogida que las autoridades y el pueblo le reservaron en Bruselas donde varios ciudadanos se sustituyeron a los caballos del coche imperial para llevarle en triunfo hasta la salida de la ciudad¹⁰⁷.

de Gómez Fuentenebro, calle de las Carretas, y en la de Ranz, calle de la Cruz. Con este tomo se entregará gratis a los compradores un buen retrato del Emperador de los franceses para ponerlo en la obra”. Se publica otro anuncio de la misma índole, relativo esta vez al tomo 8, el 11 de septiembre de 1807 (nº 81), p. 948. Los demás tomos de la colección, sin mención a la oferta de un grabado, fueron anunciados en la *Gaceta* del 24 de febrero de 1807 (nº 18, p. 215 para el tomo I), 13 de marzo de 1807 (nº 24, p. 292, para el tomo 2), 3 de abril de 1807 (nº 30, p. 360, para el tomo 3), 24 de abril de 1807 (nº 36, p. 432 para el tomo 4), del 8 de mayo de 1807 (nº 40, p. 481, para el tomo 6), 3 de julio de 1807 (nº 56, p. 673), 30 de octubre de 1807 (nº 97, p. 1132, para el tomo IX) y 29 de marzo de 1808 (nº 27, p. 306 para el décimo y último tomo).

¹⁰⁵ *Gaceta de Madrid*, 29 de marzo de 1808 (nº 27), p. 306: “LIBROS / Vida de Napoleón I, Emperador de los franceses y Rey de Italia: tomo 10, que contiene lo acaecido desde la paz de Tilsit hasta últimos del año pasado de 1807. Se vende, con los antecedentes, en la librería de Gómez Fuentenebro, calle de las Carretas, y en la de Ranz, calle de la Cruz, a 12 rs. A los que compren en papel 15 ejemplares en la Imprenta de Alban se les dará uno gratis, y se les hará otras rebajas según se ha publicado”.

¹⁰⁶ Tomo X, anverso de la p. 315. [BNM : 2/3150].

¹⁰⁷ “Francia / Bruselas, 3 de septiembre”, *Gaceta de Madrid*, 25 de septiembre de 1804 (nº 77), p. 856.

En el número siguiente (28 de septiembre) los gacetistas se hicieron eco de su solemne entrada en Aquisgrán donde se “*había erigido delante de la puerta de Maastricht un arco triunfal y encima una estatua del héroe, presentando la paz y la guerra, con esta sola inscripción: vencedor y pacificador*”, pudiendo verse más adelante “*un bajo relieve, que representaba el genio de la ciudad, escribiendo, al lado del nombre de Carlo Magno, el de Napoleón*”¹⁰⁸. El 9 de octubre dieron cuenta de su estancia en Colonia donde, estando toda la ciudad iluminada y la mayor parte de los habitantes en las calles, llegó de noche “*en medio del entusiasmo, y de las expresiones de regocijo que inspiraba aquí su presencia, como en todos los pueblos del departamento por donde ha[bía] transitado*”¹⁰⁹. Y no se omitió precisar que examinó con la mayor atención las peticiones de todos los cuerpos (militares, civiles y eclesiales) que se presentaron a él. Según señalaron en el número del 12 de octubre, lo mismo hizo en Coblentza que le recibió entre aplausos y salvas de artillería que resonaban en las dos orillas del Rin y cuyos moradores estaban todos (sea cual fuera su clase) “*penetrados de respeto y amor*” hacia su benefactor. Tampoco faltó la mención al flamante viaje emprendido en yate por la Emperatriz que subiendo, entre flores y arcos triunfales, el río (cuyas riberas, para mayor satisfacción de los “*vasallos ribereños*”, acababan de ser rehabilitadas por orden del gobierno francés) había de reunirse con su esposo en Maguncia¹¹⁰. La estancia de la pareja imperial en dicha ciudad fue a su vez abundantemente comentada, poniéndose de realce la tremenda afluencia provocada por el acontecimiento:

“Una multitud de gentes [se podía leer en la Gaceta del 16 de octubre] pasa todo el día debajo de las ventanas del palacio que habita S. M. I., y esperando con gran impaciencia el momento en que puede gozar de la fortuna de verle: estas gentes se renuevan sin cesar, y apenas se deja ver S. M., cuando todas prorrumpan en las aclamaciones repetidas de viva el Emperador. La concurrencia de extranjeros en esta ciudad es mayor y más brillante que la que hubo en 1792, cuando se avistaron aquí Francisco II, Rey de Prusia, Federico Guillermo II y otros príncipes y Electores, ligados entonces contra Francia. Es tal la concurrencia, que apenas se encuentra alojamiento a ningún precio, de modo que muchos se han visto precisados a habitar en lugares inmediatos, de donde vienen de día a la ciudad. La mayor parte de los Ministros Franceses cerca de las Cortes de Alemania se hallan aquí. También ha ve-

¹⁰⁸ “Francia / Aquisgrán, 5 de septiembre”, *Gaceta de Madrid*, 28 de septiembre de 1804 (nº 78), p. 866.

¹⁰⁹ “Francia / Colonia, 12 de octubre”, *Gaceta de Madrid*, 9 de octubre de 1804 (nº 81), p. 896.

¹¹⁰ “Francia / Coblentza, 19 de septiembre”, *Gaceta de Madrid*, 12 de octubre de 1804 (nº 78), pp. 904-905.

nido a complimentar al Emperador, entre otros Príncipes Alemanes, los electores de Baden y el Archi-Canciller”¹¹¹.

No faltaron las referencias a las sesiones de trabajo del Emperador, que, se estipuló, dio audiencia en Maguncia a todos los magistrados. Pero también se precisó (perfecta ilustración de la utilización política de los espectáculos por Napoleón) que acababan de llegar a la ciudad varios cómicos franceses y que las representaciones que éstos darían iban a cargo del Emperador, distribuyéndose los boletines de entrada al teatro “*de orden de la Corte*”¹¹². El artículo “Alemania, Francfort 22 de septiembre”, insertado en la *Gaceta* del 19 de octubre, reincidió sobre la relevancia de ese viaje por el Rin¹¹³ y la enorme concurrencia que suscitaba en Maguncia “*donde se arreglarían definitivamente los negocios políticos relativos al Imperio Germánico*”¹¹⁴. En ese mismo número se dio a conocer que el Emperador, mientras viajaba por el camino del Rin, había podido ver en una isla del río, situada en “*los últimos confines del Imperio*”, el hermoso convento de Roland-Werck y había concedido a las monjas que, pese a la guerra jamás lo habían abandonado, la licencia de permanecer en él, concediéndoles a la par el goce de las 60 u 80 aranzadas de terreno que contaba la isla¹¹⁵.

La notable publicidad conferida por la *Gaceta* a los viajes oficiales de Napoleón, jaspeados de medidas provechosas para los dominios visitados y motivo de fiestas siempre apreciadas tanto por las elites como por el pueblo, contribuía a labrar entre el colectivo español la imagen de un Emperador omnipresente, tremendamente activo y popular, que dedicaba el mayor interés al conjunto de los territorios bajo su jurisdicción y estaba a la escucha de cada uno y de todos sus administrados. Obviamente, la comparación entre el carismático monarca galo y el discreto Carlos IV cuyos detractores denunciaban el protagonismo de Godoy y los escandalosos estragos del despotismo ministerial no iba a favor del Borbón.

El imponente lustre de las ceremonias y fiestas imperiales

Al recorrer la *Gaceta*, los españoles también hallaron datos precisos sobre las ceremonias y fiestas imperiales que puntuaban la vida social gala y, conforme a una

¹¹¹ “Francia / Maguncia, 21 de septiembre”, *Gaceta de Madrid*, 16 de octubre de 1804 (nº 83), pp. 916-917.

¹¹² *Ibid.*, p. 917.

¹¹³ “Alemania / Francfort, 22 de septiembre”, *Gaceta de Madrid*, 19 de octubre de 1804 (nº 84), p. 925: “El viaje del emperador Napoleón, en la orilla izquierda del Rhin, es el asunto de mayor importancia, que ahora tiene ocupada la atención de todos los habitantes de ambas orillas de aquel río”.

¹¹⁴ *Id.*

¹¹⁵ “Francia / Coblentza, 21 de septiembre”, en *id.*, p. 927.

larga tradición monárquica revisada por el Emperador, ofrecían una resplandeciente y simbólica representación del poder en que se compaginaban muy a menudo elementos civiles, castrenses y religiosos. Lo dejaba muy claro, por ejemplo, el decreto del 19 de febrero de 1806, reproducido integralmente en la *Gaceta*¹¹⁶ y dedicado a la organización en “*toda la extensión del imperio*”, por una parte, de la fiesta de San Napoleón y del restablecimiento de la religión católica en Francia y, por otra parte, del aniversario de la Coronación y de la batalla de Austerlitz, que se celebrarían, respectivamente, el 15 de agosto y el primer domingo de diciembre de cada año.

Entre las manifestaciones que gozaron de una notable publicidad en el periódico, si excluimos las del Sacro ya evocadas, cabe mencionar la solemne ceremonia de entrega de las insignias de la Legión de Honor (cuerpo creado el 19 de mayo de 1802) que tuvo lugar el 15 de julio de 1804 (y no el 14 como previsto) en la Iglesia de los Inválidos. El acontecimiento fue anunciado en la *Gaceta* del 31 de julio¹¹⁷ y noticiado con toda precisión en la del 3 de agosto¹¹⁸. El artículo, que cubría tres páginas, permitía apreciar cada una de las fases de la celebración desde su anuncio a las seis de la mañana con salvas de artillería hasta su clausura a las tres de la tarde, sin omitir la evocación de la iluminación del palacio, de los jardines y principales edificios de París por la noche. Ofrecía una descripción pormenorizada de la comitiva imperial, de la asistencia y del ceremonial que rigió el acto. Incluía una síntesis del discurso que, tras la misa celebrada por el legado del Papa, pronunció el gran Canciller de la Legión de honor, quien recordó todo lo que la nación debía a su héroe antes de precisar los deberes de los miembros de la Legión y las ventajas que resultarían de un cuerpo constituido por “*los más ilustres apoyos del gobierno y de la patria*”¹¹⁹.

Especial atención mereció la escena de la enunciación por el Emperador ante los “*comandantes, oficiales, legionarios, ciudadanos y soldados*” de la fórmula del juramento (retranscrita integralmente¹²⁰) en que se invocaban valores heredados del

¹¹⁶ “Francia, París, 11 de marzo de 1806”, *Gaceta de Madrid*, 11 de marzo de 1806 (nº 22), pp. 205-206.

¹¹⁷ “Francia, París 12 de julio”, *Gaceta de Madrid*, 31 de julio de 1804 (nº 61), p. 676.

¹¹⁸ “Francia, París 17 de julio”, *Gaceta de Madrid*, 3 de agosto de 1804 (nº 62), pp. 685-687.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 686.

¹²⁰ *Id.*: “Comandantes, oficiales, legionarios, ciudadanos y soldados : juráis sobre vuestro honor sacrificaros en servicio del Imperio, y en la conservación de su territorio en toda su integridad, en defensa del Emperador, de las leyes de la República, y de las propiedades consagradas por ellas; y de oponeros por cuantos medios autoriza la justicia, la razón y las leyes, a cualquiera empresa que se encamine a restablecer el gobierno feudal; en fin juráis concurrir con todo vuestro poder al mantenimiento de la libertad y de la igualdad, bases primeras de nuestras constituciones? ¿Lo juráis? / Todos los individuos de la Legión, puestos en pie, y con la mano levantada, repitieron a la vez *lo juro*”.

ideario revolucionario como la defensa de la libertad y de la igualdad o la lucha contra el restablecimiento del régimen feudal, todo ello para disimular que la creación de la Legión constituía una disyuntiva con la abolición de los privilegios proclamada en la noche del 4 de agosto de 1789. Pero lo que destacaron los gacetas no fue esa paradoja sino la “*sensación difícil de pintarse*” provocada por la escena así como su simbolismo:

“Los monumentos de la gloria francesa, colgados de la bóveda del templo, donde se hallaban reunidos los guerreros más valientes, jóvenes y ancianos, ofreciendo en su reunión la gloria y esperanza de la patria; en fin el aparato religioso de los altares, todo contribuía a exaltar la fantasía y a anunciar la gloria más duradera a esta institución”¹²¹.

También tuvieron a bien poner de realce el interés personal que el muy imperial Napoleón manifestó hacia los premiados y los veteranos “*cuyos servicios estaban patentes en sus cicatrices*” y a los cuales preguntó por “*los parajes y acciones en que habían recibido tan nobles heridas*”¹²². Todos los ingredientes estaban reunidos en esta ceremonia, que finalizó con un *Te Deum*, para exaltar el poder napoleónico y manifestar su fuerza. Y los publicistas de concluir:

“Esta reunión de ciudadanos eminentes de todas clases y edades presentaba un espectáculo noble y tierno. El soldado, el General, el prelado, el magistrado, el administrador, el literato, el artista célebre, recibiendo cada uno de por sí el galardón de sus talentos y tareas, parecían componer una sola familia, apiñada alrededor del trono de un héroe, para hermosearlo y consolidarlo”¹²³.

La entrega de las insignias de la Legión de honor dio lugar a una segunda ceremonia, de cariz esta vez exclusivamente castrense, el 16 de agosto de 1804, en el campamento de Boloña, aunque tampoco se omitió cantar un *Te Deum*, acompañado en esta ocasión de “música guerrera”. La *Gaceta de Madrid* con el objeto de resaltar todo el “*brillo y aparato*” del encuentro (que coincidió con la celebración de fiesta de la San Napoleón) reprodujo el 4 de septiembre la orden publicada al respecto por el Ministro de guerra francés que explicitaba con toda precisión el desarrollo de esa ceremonia concebida para exhibir la fuerza del ejército imperial¹²⁴. Como se indicó en el número siguiente, con fecha del 7 de septiembre, tras el juramento de los miembros de la Legión, cien mil hombres prometieron “*defender a costa de [su] vida, el honor del nombre francés, [su] patria y [su] Emperador*” y la

¹²¹ *Id.*

¹²² *Ibid.*, p. 687.

¹²³ *Id.*

¹²⁴ “Francia / París, 17 de agosto”, *Gaceta de Madrid*, 4 de septiembre de 1805 (nº 71), pp. 789-791.

marcha de las tropas que desfilaron acto seguido “a paso acelerado” por delante del trono duró más de tres horas¹²⁵.

Los gacetistas también destacaron, en noviembre de 1806, la fiesta originada por la victoria de Jena que dio lugar a una ceremonia calificada de “*verdaderamente nacional*” a la que asistieron numerosas personalidades, llamando la atención el “*asombroso concurso que había en las calles*” así como el “*general alborozo, y completo sosiego*” que reinaba en la capital que se vistió toda de luces por la noche¹²⁶. Valga como último botón de muestra los comentarios a que dio lugar la llegada a París en noviembre de 1807 de la guardia imperial de vuelta de los países del norte. Según se podía leer en la *Gaceta* del 11 de diciembre:

“su entrada ha sido un verdadero triunfo, en que se han mezclado los aplausos dirigidos a cuerpo tan distinguido con los votos por la vida y felicidad del Emperador. Por la mañana habían salido varios destacamentos de las tropas que hay en esta capital a recibir a sus compañeros. La serenidad del día ha favorecido la fiesta, y el concurso ha sido inmenso. La guardia compuesta de granaderos y cazadores a pie y a caballo, de dragones, de mamelucos, de infantería y caballería ligera, que en todo forman 14 regimientos, ha sido recibida con una cordialidad y un entusiasmo difícil de pintarse [...]”¹²⁷.

Asimismo en el número siguiente se evocó la “*fiesta triunfal*” que el Senado conservador había dado en honor del glorioso ejército el 28 de noviembre. A ella fueron convidados, se precisaba, “*los Príncipes del Imperio, los ministros, los mariscales, los grandes oficiales de la Corona, los consejeros de estado, los oficiales de la guardia imperial, la plana mayor de París, los principales jefes políticos y civiles, y otras muchas personas de distinción*” y no faltaron las diversiones ya que “*después del banquete se representaron en el jardín diferentes ejercicios, evoluciones y pantomimas análogas al objeto de la función, que se prolongaron hasta la noche, en que hubo castillo de pólvora, y se elevaron varios globos alegóricos magníficamente iluminados [...]*”¹²⁸.

Estas últimas relaciones, que se publicaron poco tiempo después de la firma del Tratado de Fontainebleau (27 de octubre de 1807), contribuían claramente a forjar la leyenda de las tropas napoleónicas que fueron cobrando cada vez más protagonismo en la *Gaceta* con, por ejemplo, la reproducción, a partir del mes de noviem-

¹²⁵ “Francia / París, 20 de agosto”, *Gaceta de Madrid*, 7 de septiembre de 1805 (nº 72), p. 805.

¹²⁶ “Francia / París, 10 de noviembre”, *Gaceta de Madrid*, 25 de noviembre de 1806 (nº 96), p. 1015.

¹²⁷ “Francia / París 27 de noviembre”, *Gaceta de Madrid*, 11 de diciembre de 1807 (nº 110), p. 1282.

¹²⁸ “Francia / París 30 de noviembre”, *Gaceta de Madrid*, 15 de diciembre de 1807 (nº 111), p. 1297.

bre y a ritmo acompasado, del *Diario del Ejército Grande*¹²⁹. Dichos textos remitían a una fuerza por entonces aliada. Ello no impide que esa reiterada puesta en escena periodística de las proezas militares francesas no iba forzosamente a favor de una España aliada de Napoleón por necesidad y no por voluntad propia. A la aparente invencibilidad de Ejército Grande se oponía la triste realidad de unas fuerzas militares españolas venidas a menos desde el desastre de Trafalgar. A la figura magnificada de un Emperador que se lucía por su valor y su éxito en los campos de batalla, que hacía y deshacía los reinos a su antojo, se contraponía la imagen dañada de un Carlos IV incapaz de hacer reinar el orden en su propia familia y profundamente debilitado por los ataques del partido fernandino.

Epílogo de una crónica napoleónica

La *Gaceta de Madrid* entre cuyos cometidos figuraba el proporcionar a sus lectores noticias “frescas” sobre la actualidad política internacional dedicó, como se ha podido comprobar, entre 1804 y principios de 1808, una atención particular a los asuntos de Francia y por ende a Napoleón. Al recorrer sus páginas, los españoles pudieron seguir paso a paso la trayectoria del Emperador de los franceses, que se convirtió gracias a los gacetistas en un personaje tan fascinante como familiar. Las fuentes utilizadas así como la voluntad de demostrar que la alianza entre ambos países no constituía un error político, confirieron a esa crónica periodística un carácter que rayaba muy a menudo en lo apologético y acabó por constituir un arma de doble filo. El Primer Cónsul, al ceñir la corona imperial, restauró en Francia el régimen monárquico derrocado por las fuerzas revolucionarias y pudo adquirir de

¹²⁹ *Gaceta de Madrid*, 4 de noviembre de 1807 (nº 90), pp. 926-933; 11 de noviembre (nº 92), pp. 950-961; 14 de noviembre (nº 93), pp. 966-978; 22 de noviembre (nº 95), pp. 993-1005; 25 de noviembre (nº 96), pp. 1015-1018; 28 de noviembre (nº 97), pp. 1024-1028; 2 de diciembre (nº 98), pp. 1034-1042; 5 de diciembre (nº 99), pp. 1049-1052; 9 de diciembre (nº 100), pp. 1060-1063; 16 de diciembre (nº 102), pp. 1082-1084; 30 de diciembre (nº 107), pp. 1126-1130; 2 de enero de 1807 (nº 1), pp. 4-10; 6 de enero (nº 2), pp. 16-18; 9 de enero (nº 3), pp. 26-27; 13 de enero (nº 4), pp. 37-38; 16 de enero (nº 5), pp. 49-51; 24 de enero (nº 9), pp. 97-103; 30 de enero (nº 11), pp. 122-124; 3 de febrero (nº 12), pp. 134-135; 6 de febrero (nº 13), pp. 147-149; 10 de febrero (nº 14), pp. 155-160; 17 de febrero (nº 16), pp. 184; 20 de febrero (nº 17), pp. 193-195; 24 de febrero (nº 18), pp. 208-211; 27 de febrero (nº 19), pp. 220-225; 10 de marzo (nº 23), pp. 266-270; 13 de marzo (nº 24), pp. 281-283; 20 de marzo (nº 26), pp. 307-310; 27 de marzo (nº 28), pp. 331-333; 31 de marzo (nº 29), pp. 342-344; 10 de abril (nº 32), pp. 377-378; 17 de abril (nº 34), pp. 402-403; 24 de abril (nº 36), pp. 424-429; 5 de mayo (nº 39), pp. 463-464; 15 de mayo (nº 42), pp. 498-501; 19 de mayo (nº 43), pp. 513-514; 5 de junio (nº 48), pp. 567-570; 9 de junio (nº 49), pp. 580-584; 12 de junio (nº 50), pp. 591-594; 18 de junio (nº 52), pp. 619-621; 4 de julio (nº 57), pp. 675-681; 13 de julio (nº 60), pp. 707-714; 14 de julio (nº 61), pp. 719; 18 de julio (nº 63), pp. 735-737 y 4 de agosto de 1807 (nº 70), pp. 802-805.

ese modo cierta respetabilidad política ante quienes, como los españoles, seguían apegados al Antiguo Régimen. Ello no impide que si el 2 de diciembre de 1804 selló con el mayor fausto la muerte de la Revolución, Napoleón sentó al mismo tiempo las bases de un régimen sui generis, un nuevo antiguo régimen, cuya legitimación se nutría de elementos dispares, algunos de ellos procedentes del ideario revolucionario. Basta con recordar las múltiples referencias a la importancia del concepto de soberanía nacional, a las nociones de igualdad y libertad, a la abolición del régimen feudal, que hicieron su aparición con toda naturalidad entre las páginas de la muy oficial *Gaceta de Madrid*.

El retrato idealizado de una Francia próspera y feliz merced a una política de cariz regeneracionista, la reiterada evocación de las victorias militares del Ejército imperial, que adquiría paulatinamente una dimensión mítica (infundiendo sentimientos que podían oscilar entre la admiración y el temor, o ambas cosas a la vez), la recurrente presentación de Napoleón bajo los rasgos de un héroe providencial, protegido por una fuerza sobrenatural, las proliferas referencias a su popularidad entre el pueblo francés, al entusiasmo que suscitaban las giras imperiales, todo ello, evocado sin la menor veleidad crítica, no obraba evidentemente a favor del régimen borbónico que, debilitado a la par por factores internos, difícilmente podía sufrir la comparación.

Así fue como la *Gaceta de Madrid* contribuyó al desprestigio de Carlos IV y del Antiguo Régimen por la exaltación de Napoleón. El velo se rasgaría con la Guerra de Independencia, al entender los patriotas que el régimen napoleónico no podía contribuir a la necesaria regeneración de España. El 25 de octubre de 1808 la misma *Gaceta de Madrid* anunciaba la venta de un grabado que presentaba a “*Napoleón en su despacho, poseído de cólera con motivo de las infaustas noticias que recibe de España, tirándose los pelos, pateando papeles, silla, mesa, globo y cuanto tiene a la vista, profiriendo las exclamaciones que le dicta su imperial y real cólera*”¹³⁰. Este podía adquirirse en las librerías madrileñas de Quiroga y Burguillo, así como de Barco, junto a una interesante y elocuente “*Estampa nueva de medio pliego que representa a Bonaparte trabajando para la regeneración de España, y el modo particular con que ésta agradecida le paga el beneficio*”¹³¹.

La adulación había cedido el paso a la caricatura más mordaz e impertinente. Pero éstos eran ya otros tiempos.

¹³⁰ *Gaceta de Madrid*, 25 de octubre de 1808 (nº 137), p. 1364. Se conserva un ejemplar de este grabado en la BNM: Est. Invent. 43517 [186 x 210 mm. Aguafuerte iluminada].

¹³¹ *Diario de Madrid*, 19 de noviembre de 1808 (nº 104), p. 552. Se conserva un ejemplar de este grabado en la BNM: Est. Invent. 17861 [186 x 236 mm. Aguafuerte y buril].

